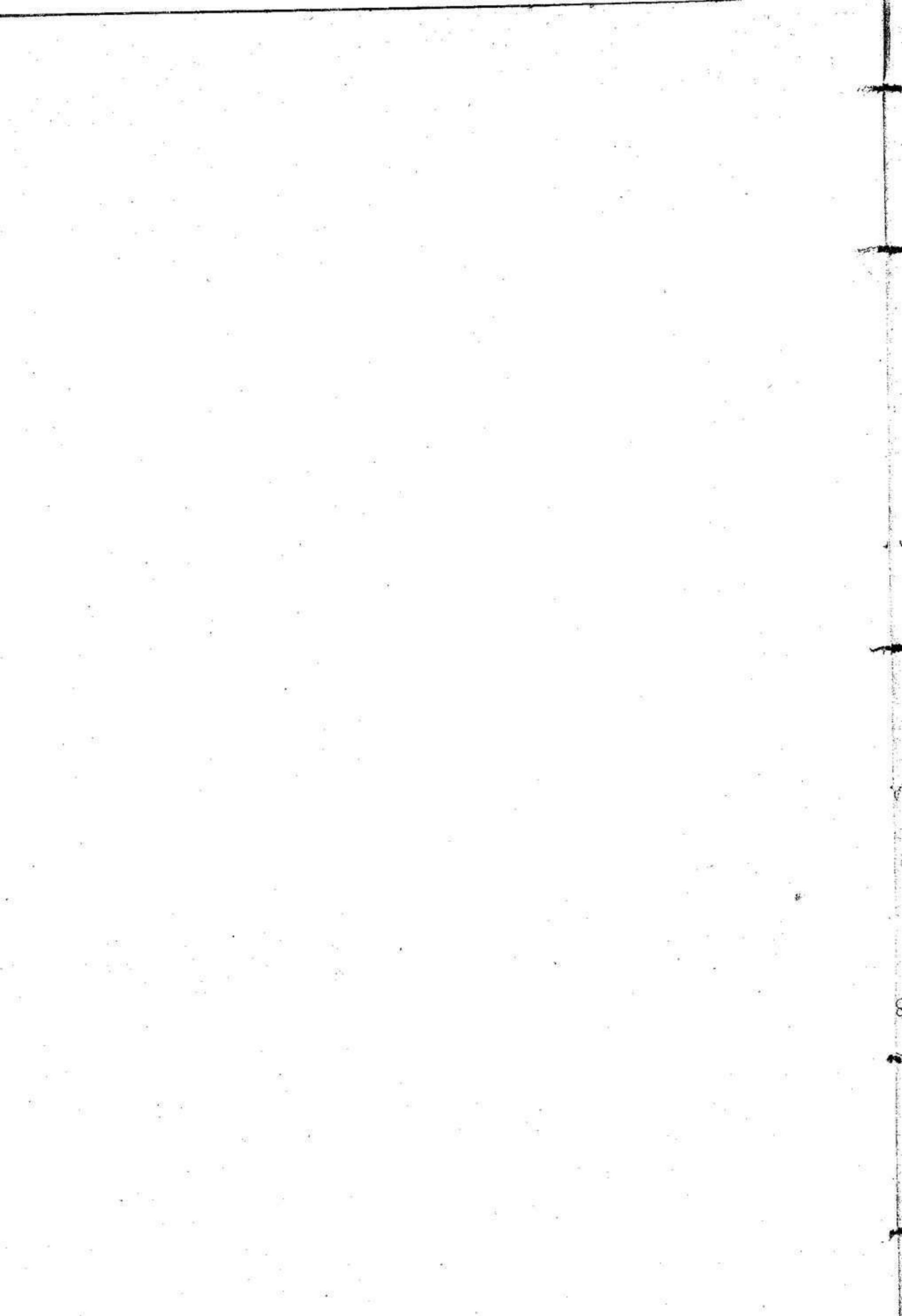




REVISTA DE

MENORCA:

1920





REVISTA DE MENORCA

*= PUBLICACIÓN DEL ATENEO
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MAHÓN
Y DE LAS SOCIEDADES AFINES DOMICILIADAS
EN EL MISMO. =*

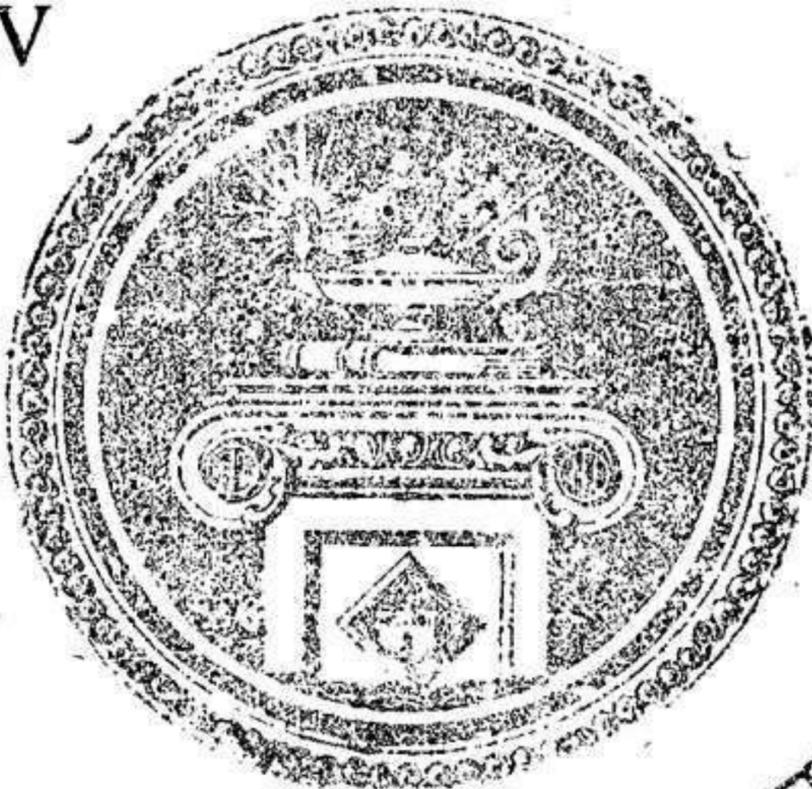
DIRECTOR: FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ

AÑO XXIV

QUINTA ÉPOCA

Tomo XV

1920

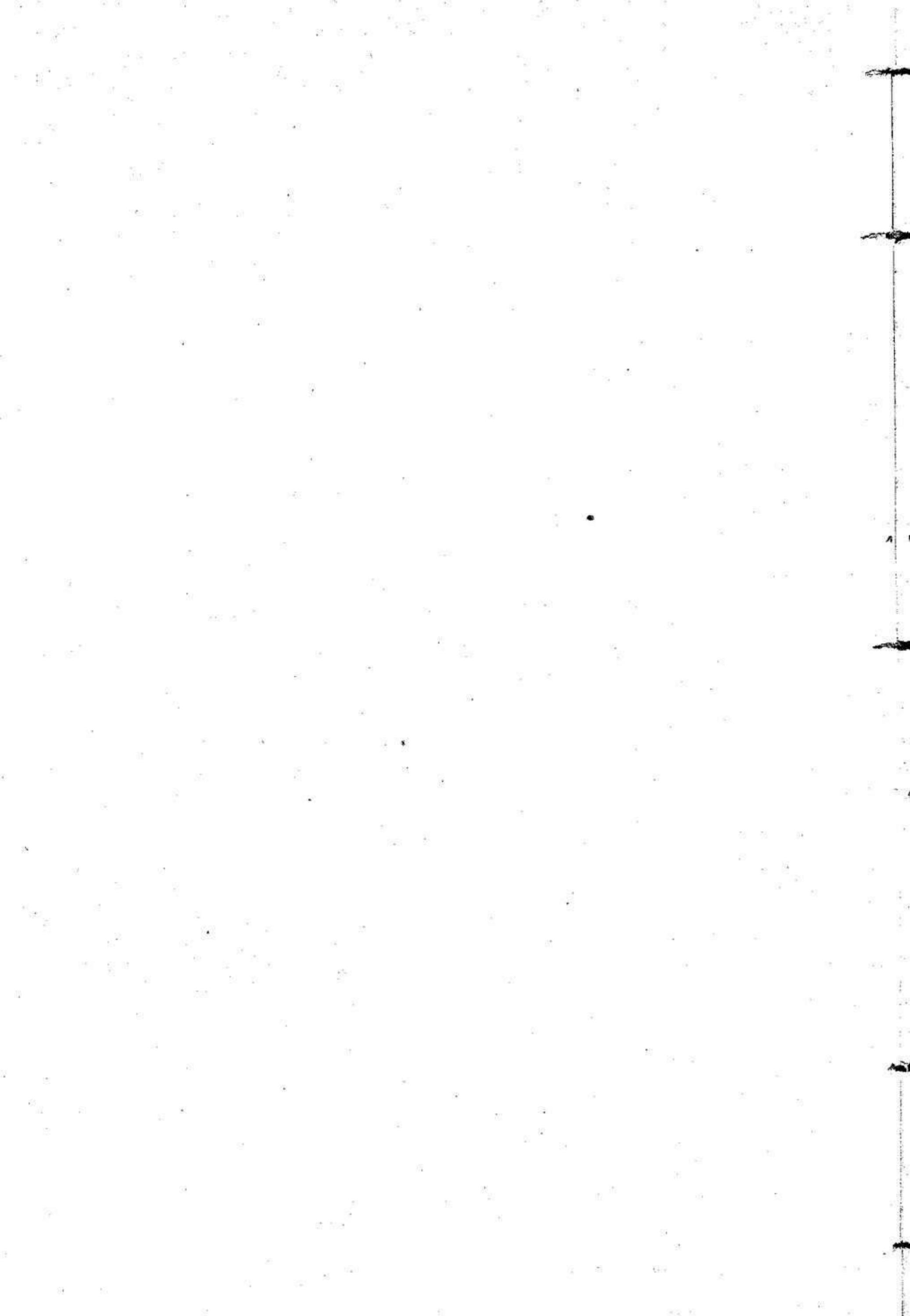


MAHÓN

Est. tip. de M. Sintes Rotger, sucesor de B. Fabregues y de M. Pareda
Plaza del Príncipe, 11
MCMXX



1659



Junta Directiva del Ateneo

que constituye el Consejo de redacción de la

REVISTA DE MENORCA

- PRESIDENTE.** . . . D. Antonio Victory Taltavull, teniente coronel de Estado Mayor.
- VICEPRESIDENTES** { D. Jaime Ferrer Aledo, licenciado en Farmacia.
D. Lorenzo Pons Marqués, C. de la Real Academia de Medicina de Madrid.
- ARCHIVERO** . . . D. Pedro Ripoll Busquets, empleado.
- CONTADOR** . . . D. José Moreno Burgos, comandante de Intendencia.
- BIBLIOTECARIOS** . { D. Pedro Ballester Pons, abogado.
D. José Cotrina Ferrer, comandante de Artillería.
- CONSERVADORES DE MUSEO** { D. Mauricio Hernández Ponselí, licenciado en Farmacia.
D. Antonio Tudurí Ponselí, propietario.
D. Antonio Mir Llambías, licenciado en Ciencias.
- SECRETARIOS.** . { D. Lorenzo Lafuente Vanrell, capitán de Infantería.
D. Vicente Fornals Bort, comandante de Artillería.

PRESIDENTES DE SECCIÓN

- De Ciencias Exactas y Naturales:* D. Ramón Ulldemolins Lana, Director del Instituto General y Técnico.
- De Ciencias Morales y Políticas:* D. Bonifacio Iñíguez Iñíguez, Director honorario del Instituto.
- De Literatura y Música:* Excmo. Sr. D. Juan F. Taltavull Galens, propietario.
- De Artes Plásticas:* D. Francisco Hernández Sanz, C. de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Director de la REVISTA.
- De Deportes y Excursiones:* D. Enrique Fernández Sardina, comandante de Artillería.

Hijuelas del Ateneo

Club mahonés de foot-ball. — Grupo esperantista de Mahón. — Orfeón mahonés. — Grupo Filarmónico.

Corporaciones y sociedades federadas con el Ateneo o domiciliadas en el mismo

Cámara oficial de Comercio, Industria y Navegación de Menorca. — Junta provincial de la Liga Marítima española. — Comisión de la Cruz Roja. — Gota de leche de Menorca. — Sociedad protectora de la pesca. — Consejo local de los Exploradores de España.

Velada necrológica

celebrada por el Ateneo, el día 29 de Diciembre de 1919, en honor de
D. JOSÉ M.^a QUADRADO, ilustre menorquín, gloria de las le-
tras españolas, en el primer centenario de su nacimiento.

Apertura del acto por el Presidente Sr. Victory

EXCMOS. SEÑORES.

SEÑORAS Y SEÑORES:

UANDO a principios del año actual se trató, por iniciativa del Círculo Artístico de Ciudadela, de celebrar con todo el esplendor posible el primer centenario del nacimiento del insigne escritor D. José M.^a Quadrado Nieto, creímos que no sólo correspondía a aquella ciudad, cuna del ilustre menorquín, la iniciativa, sinó también la parte principal del homenaje que estaba obligada a tributarle esta Isla. Por esto el Ateneo, que acostumbra aprovechar estas fechas memorables para rendir un tributo de admiración a los hijos más distinguidos de esta tierra, dejó transcurrir el 14 de junio, fecha del nacimiento de Quadrado, sin celebrarlo directamente, asociándose a los brillantes actos que a su memoria dedicó Ciudadela, y en los que tuve la honra de representar a esta Sociedad, invitado por la Comisión organizadora del centenario. El Ateneo acordó celebrar una sesión dedicada a Quadrado, antes de finalizar el año actual.

Quadrado es una gloria nacional; por ésto no debían limitarse a Menorca los homenajes que se le tributaran. La capital de la Nación dedicó a su memoria una función solemne, presidida por S. M. el Rey. Posteriormente, el mes pasado, la capital de la provincia, Palma, donde pasó casi toda su vida y donde escribió casi todas sus obras, celebró diferentes actos para honrar al gran polígrafo, entre ellos la inauguración de un monumento público levantado para perpetuar su memoria.

Hoy, al finalizar el año, corresponde al Ateneo cumplir su acuerdo, y a Mahón cerrar los actos con que España ha celebrado el centenario del nacimiento de uno de sus más preclaros escritores.

A la solemnidad de este acto contribuye la presencia de las representaciones del Muy Ilustre Ayuntamiento de Ciudadela, del Círculo Artístico, del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial y de los Antiguos Alumnos Salesianos de aquella ciudad. A todas estas entidades hemos de expresar nuestro reconocimiento por esta atención, así como a las dignas autoridades, comisiones de la Cámara de Comercio, de centros docentes y demás entidades que, respondiendo a nuestra invitación, han querido asociarse a este tributo de justicia que rinde Mahón a uno de los más ilustres hijos de Menorca.



D. José M.^a Quadrado

Notas biográficas

EXCMOS. SEÑORES.

SEÑORAS Y SEÑORES:

COMPENDIAR en pocas palabras la vida de Quadrado y reseñar las múltiples y variadas obras que brotaron de aquella su privilegiada pluma, cuando todavía está fresca en nuestra memoria la lectura de las muchas y bien escritas biografías que de nuestro gran polígrafo se han publicado con motivo del centenario de su nacimiento, es osadía que solo puede disculpar el cariño que a esta Casa profesamos, el deseo de contribuir con nuestra buena voluntad, ya que no con nuestro valimiento, a la celebración de este acto.

Descendiente de antigua familia menorquina, cuyo árbol genealógico se remonta a principios del siglo XVI, nació Quadrado en Ciudadela el día 14 de junio de 1819.

En 1825, su madre, viuda, D.^a Margarita Nieto, concibió la idea de ir a establecerse, con sus hijos, a Palma de Mallorca con el fin de atender mejor a su educación, y una vez allí ingresó Quadrado en el Colegio de Montesión en donde hizo sus primeros estudios, guiado por los Padres Jesuítas.

Desde este punto Mallorca es la patria adoptiva de Quadrado; en Mallorca vió nacer sus primeras ilusiones, en Mallorca se formó su corazón y su carácter, en Mallorca fijó su residencia, en Mallorca contrajo matrimonio y Mallorca debía ser la guardadora de sus venerandas cenizas. *Minorica me genuit, Majorica, autem, me fecit*, exclama Quadrado, parodiando a Virgilio.

A la edad de 14 años, con motivo de la proclamación de la Reina D.^a Isabel II, se dió a conocer Quadrado como inspirado poeta, no tardando en ser conocido su nombre en toda España. Su nombramiento de Archivero del antiguo Reino de Mallorca, que obtuvo sin pertenecer a ningún Cuerpo oficial, marca, en 1843, una nueva fase en la vida literaria de Quadrado; el archivo ha de ser su pasión y su preocupación constante, la síntesis de su ambición, el anfiteatro de sus glorias.

Su vida retirada y oscura, sin acontecimientos y sin vicisitudes notables, fué dedicada, por completo, a su familia, a sus amigos y, sobre todo, a sus estudios predilectos.

Si la nombradía universal fuera, como debía de ser, compañera inseparable del mérito eminente y positivo—decía Menéndez y Pelayo—rarísimos nombres, entre los de nuestros contemporáneos, sonarían tan alto como el de D. José M.^a Quadrado, cuya vida literaria de más de medio siglo, puede presentarse como dechado de alta cultura y de vigoroso esfuerzo intelectual aplicado con igual fortuna a las materias y a los géneros más diversos.

Solamente a los talentos superiores les está reservado triunfar en toda línea, como triunfó Quadrado, en el vasto campo de sus extraordinarias aptitudes.

Dotado de aquel excepcional equilibrio de sus facultades, pudo Quadrado, apologista católico, combatir, al lado de Balmes, en las grandes batallas políticas de 1845 a 1848; periodista militante, redactar y editar por cuenta propia periódicos que debían difundir sus ideas sobre las cuestiones más transcendentales en materia social; refundir el teatro de Shakespeare; escribir, con aquel su lenguaje sobrio, viril, nervioso y lleno de vida palpitante y densa, sus producciones dramáticas y líricas; continuar, con asombrosa suerte, el Discurso de Bossuet sobre la Historia Universal, y, convencido del imprescindible valor de la investigación documental para la depuración de los hechos históricos, estudiar año tras año en los descuidados y polvorientos archivos de nuestra patria, para luego, con su independencia y precisión de juicio y con su arte soberano en la narración, presentarnos sus *Forenses y Ciudadanos*, uno de los más notables cuadros de Historia social, el *Repartimiento* de Mallorca, las *Crónicas* de la Conquista, su *Información sobre las Germanías*, los Índices del Archivo *General Histórico* del Reino Balear, sus numerosos artículos y monografías y la serie de tomos de *Recuerdos y Bellezas de España*.

Quadrado fué el verdadero reformador de la Historia local de España a cuya realización aportó tres novedades de la mayor importancia, que uno de sus eminentes biógrafos puntualiza: el estudio directo, por descubrimiento o revisión concienzuda de las fuentes; el espíritu crítico, por la afinadísima gradación del crédito que merecen, y la habilidad literaria para resolver en obra de arte, animada y viviente, el acervo de sus investigaciones.

Ancho campo, en donde desarrollar a su placer sus excepcionales aptitudes en materia de arte, le ofreció, allá a mediados del siglo XIX, un erudito arqueólogo y un genial artista. D. Francisco F. Parcerisa había concebido la patriótica y gigantesca tarea de publicar bajo el título de *Recuerdos y Bellezas de España* una obra destinada a dar a conocer sus

monumentos y sus antigüedades. Isabel II y su egregio esposo habían dispensado al célebre dibujante su protección real, y Parcerisa, cual otro Cardenera, portaestandarte de la propaganda romántico-monumental, peregrino por su patria, con el lápiz en la mano y la cartera bajo el brazo, pudo salvar del olvido las joyas de nuestra arquitectura que la injuria de los tiempos y la malicia de los hombres habían permitido durar hasta la fecha.

Parcerisa había dado ya, en 1839, a la pública luz el primer tomo de sus *Recuerdos y Bellezas*, relativo a Cataluña, para cuya empresa obtuvo la cooperación del joven Piferrer, quien, entre el círculo de literatos iniciadores de la restauración de nuestras letras, se había distinguido por su buen gusto, su excelente crítica y su poderosa imaginación.

Concluida la fratricida guerra civil de los siete años, que obligó, con sus horrores, a la suspensión de la obra de Parcerisa, fué publicado en 1843 el tomo II de Cataluña. Entonces nuestro insigne Quadrado fué elegido para documentar los tomos pertenecientes a las provincias de Aragón; de Asturias y León; de Salamanca, Avila y Segovia; de Valladolid, Palencia y Zamora, y, en colaboración con D. Vicente de la Fuente, de las de Castilla, mientras el citado Piferrer, Pedro de Madrazo y Pí y Margall se encargaban de historiar las restantes provincias españolas.

Nadie, como Quadrado, supo leer, con su incomparable maestría, los tesoros diplomáticos que le ofrecían los archivos de las provincias cuyos recuerdos y bellezas estudiaba, penetrando, según expresión gráfica de uno de sus biógrafos, en el bosque enmarañado de las patrañas tradicionales, de los falsos cronicones, de los fraudes eruditos, abriendo a hachazos despejada senda a la verdad; purgó de aditamentos anacrónicos las primeras apariciones documentales de cada hecho; contrastó la autenticidad de fueros y cartas pueblas, y, con firme originalidad, abrió nuevo cauce a un sin fin de historias particulares de los reinos y provincias que visitaba, ofreciendo

el primer trasunto de la edad media real a la vez contra los ensueños románticos que contra las declamaciones revolucionarias, oponiendo la depuración arqueológica y el calor del estilo, a la sequedad o garrulería de los analistas municipales.

Quadrado, que en crítica estética fué un iniciador, fundó sobre bases científicas la arqueología medio-eval, siendo el primero en dar la descripción a la vez artística y sistemática de los monumentos románicos o bizantinos, ojivales o mudéjares. A Quadrado cábele la gloria de haber tomado parte importantísima en el renacimiento arqueológico de España, durante la pasada centuria, renacimiento que, según opinión del Dr. Beer, no solamente atañe a la investigación y juicio crítico de los monumentos antiguos, sino que empezando ya a formar parte de la cultura popular, ha contribuido a despertar y mantener el respeto hacia las joyas de tiempos anteriores y a ejercer el moralizador influjo que ha sido siempre el objetivo último de las investigaciones arqueológicas; aprender, en suma, de las grandezas del pasado, y acomodar a ellas el presente, con sentido prudente y discreto.

Es asombrosa la labor de arqueólogo llevada a cabo por nuestro insigne paisano si se tiene en cuenta el escaso tiempo de que dispuso para la clasificación de tantos monumentos y para la rebusca documental relacionada con sus vicisitudes.

Hay que ver en esa serie de tomos de *Recuerdos y Bellezas de España*, que con tanta maestría documentó Quadrado, con que facilidad supo depurar épocas y estilos, descubrir preciosos detalles desaparecidos bajo construcciones posteriores, detalles que, con sabia dirección y habil mano, pudo conseguir que renaciera a la luz del día.

Innumerables son los monumentos, gloria del arte español, descritos por Quadrado: Catedrales, parroquias y conventos; oratorios y ermitas; universidades, colegios y hospitales; claustros, mausoleos y tumbas; palacios, casas, fuertes, puentes y acueductos; frescos y mosaicos; joyas y relicarios, en una palabra, toda manifestación del arte patrio cayó bajo la

escudriñadora mirada de Quadrado y a Quadrado cabe la honra de haber vulgarizado el conocimiento de tanta belleza atesorada en nuestras provincias, belleza hasta entonces no apreciada o bien desconocida de los españoles.

Y aún hizo más Quadrado; abordó con sin igual acierto el estudio de nuestra prehistoria, envuelta todavía en las nieblas del misterio; clasificó nuestros monumentos megalíticos, mudos de letras, mudos de geroglíficos; estudió su origen y sus usos valiéndose de la comparación de otros monumentos similares levantados ya en las Galias, ya en la Armórica, ya en Bélgica, Germania o Gran Bretaña, ya en las heladas regiones de la Escandinavia, ya en las regiones primaverales de la Grecia, en las islas del mar Egeo o en las del Tirreno y sobre todo en Cerdeña, indicando la posibilidad de que bien pudieron ser levantados por pueblos del oriente.

El día 6 de Julio de 1896, es decir a los 77 años de su edad, hubo de sucumbir Quadrado rendido por la tristeza que invadió su espíritu desde que le fué notificada su jubilación. Para hombres del temple de Quadrado el trabajo es la vida; cerrarles la casa, en donde día tras día laboraron *pro-patria*, es abrirles su tumba.

HE DICHO.

F. Hernández Sanz

C. de las R. R. Academias de la Historia
y de B. A. de San Fernando.

El carácter del regionalismo de Quadrado

ERA yo un niño cuando llegó a mis manos como espléndido regalo, en una solemnidad escolar, una obra encabezada con el nombre de D. José M.^a Quadrado. Por primera vez sabía algo de este escritor que presentaba su trabajo en lujosa edición encuadrada en tela con una polícroma combinación, muy acertada, en que campeaba el escudo de León como portada de aquella obra dedicada a la historia de la citada región y de la asturiana.

Yo leí con cariño aquel libro que tenía toda la fuerza ensoñadora de la Historia, avalorada allí con las proezas de Don Pelayo, con los heroísmos de Alfonso el Magno y con la poesía en las descripciones de ciudades y monumentos. En estas últimas, como en los relatos de los hechos históricos la minuciosidad corría parejas con el vibrante tono empleado por el autor que atraía a los lectores a una identificación irresistible. Y al reflexionar sobre el calor que en aquella obra erudita y brillante había puesto Quadrado, ignorando yo la biografía del eximio historiador, le creí asturiano o leonés, le creí hijo de alguna de las regiones descritas, sucesor de los hombres cuyas hazañas evocaba, hijo espiritual de alguna parroquia de aquellas con tanto cariño mostradas al lector, en la enumeración de los monumentos de las comarcas asturianas o leonesas.

Pasaron algunos años y libre de preocupaciones estudiantiles, dando rienda suelta a mis aficiones, busqué y hallé otros productos de la labor inagotable del insigne escritor y ví en ellos con exquisita maestría y con loable interés narradas y elogiadas las grandezas y las bellezas de las Castillas vieja y nueva y más tarde leí las pinturas escritas de la tierra balear.

Doquiera la mano de Quadrado se puso a la obra llevando como objetivo una región española, allí resaltó el entusiasmo, el cariño de filial intensidad con que se exponía y ensalzaba lo que era de interés en la historia o en la geografía regionales. Y cualquiera que hubiese pasado su vista por uno de tales trabajos hubiera filiado a nuestro hombre en la comarca que describía, de la que le hubiese creído natural y natural de abolengo.

Este era el regionalismo de D. José M.^a Quadrado que se extendía a todas las regiones; regionalista asturiano, regionalista leonés, regionalista castellano, regionalista balear... regionalista de toda España.

El cariño a todas las regiones se sintetizaba en el cariño a España como la resultante de los parciales afectos. Era Quadrado un gran regionalista porque era un gran español; era un gran español porque su regionalismo estaba exento de particularismos y ponía al mismo nivel a todas las fracciones del territorio hispano, como factores de igual valor en la reconstitución nacional que hizo de todas las grandezas de cada una; de toda España, las bellezas de una de sus comarcas, y de todos los pueblos, el orgullo de la gloria conquistada en el histórico palenque por cualquiera de ellos.

Nosotros—decimos—imaginábamos escritas aquellas obras que a la pluma de Quadrado se debían por naturales del país descrito. Tal era el cariño con que se habían elaborado tras minuciosa investigación local, detenido exámen y depuración de las fuentes históricas y noble exaltación del entusiasmo por las grandezas y por las bellezas de la Patria. Y cuando Quadrado se puso a la obra para continuar, ampliar y glosar a Piferrer en sus admirables estudios sobre la Geografía y la Historia de las Islas Baleares, no mostró en el resultado de su trabajo ni mayor entusiasmo, que no cabía, ni celo más grande, que hubiera sido imposible, que los dedicados a las otras regiones que tuvieron la suerte de ser historiadas y descritas por el ilustre menorquín.

Pongamos ligera atención en algunos ejemplos que confirmen esta cualidad espiritual, tal vez la más brillante de Cuadrado, por virtud de la cual España entera estaba siempre en cualquiera de sus regiones y la gloria nacional tenía su representación en los fastos de las locales historias.

Vedle recogiendo la tradición del siglo XIII que busca una inspiración a la empresa epopéyica de D. Pelayo. Vedle lamentarse de que por historiadores de posteriores tiempos se haya aceptado la idea de que el noble español de romano origen, cediera al impulso humano de castigar a los sarracenos en venganza de la seducción de su hermana por Munuza. Vedle despreciar la invectiva «procedente más bien de tradiciones populares que de anteriores historias». Según ellos «el restaurador de España todo lo que gana en interés dramático lo pierde de su épica grandeza». Vedle, como luego alzando la vista de la tradición misma que dejó en el suelo se eleva a las cumbres de la gloria y culmina en frases de tan alto patriotismo como estas «Al través de la vaga oscuridad que envuelve al insigne libertador, cuanto mas indecisas son sus formas, mas colosales aparecen sus dimensiones; y hecha abstracción de su origen y controvertida historia, figura como la personificación de todo un pueblo, que en el momento de caer aniquilado, se levanta mas que nunca vigoroso». Y cuando una crítica infundada trata de borrar de nuestra historia el hecho capital de Covadonga, florón de Asturias, revuélvese como solo un asturiano parece debería hacerlo, y dice «en vano... una crítica temeraria pretenderá desvanecer en los aires, cual la de un fantasma, la existencia de Pelayo, acreditada por los mismos que experimentaron la fuerza de su brazo victorioso». Si no hablara como un asturiano ¿que sería a la gloria nacional desvirtuar la leyenda, hoy bien comprobada del caudillo de Cangas, si la fuerza de los acontecimientos nos daría el mismo resultado de liberación del suelo patrio en los ocho siglos de la Reconquista? Y que importaría sustituir la hazaña de Pelayo, con las otras de Teodomiro y Atanagildo,

evocadas por Isidoro el Pacense, y a reconstruir o conservar la nacionalidad hispano-cristiana dedicadas? Mas no, para Quadrado, Asturias no puede someterse al extravío de una crítica sin depuración y con noble arranque, exclama «...en el sur eran los tibios reflejos del astro que espiraba, en el norte los vivos albores del astro que amanecía». «Saludáronlo con alborozo los astures y los refugiados, y su primer destello fué una espléndida victoria».

No cabe, ciertamente, nada más propio de un historiador nacido en las márgenes del Navia o del Nalón, pero tampoco podría hacerse mejor servicio a España que evocar, afirmar y dejar para siempre comprobada y enaltecida la victoria alumbrada por los vivos albores del sol de Covadonga.

Que diremos del lenguaje? No defendería un asturiano con mayor empeño las condiciones que Quadrado atribuye al dialecto bable, según el, «tan expresivo y rico de vocablos, como parecido al romance en su formación primera durante los siglos XII y XIII.» De su tesoro de voces dice nada menos que, «Ora en los términos peculiares para significar las faenas domésticas y campestres y las costumbres y diversiones también peculiares del país, ora en los expresivos y gráficos verbos que especifican y gradúan así las acciones y movimientos del cuerpo como los sentimientos y pasiones del alma, ora en la abundancia y propiedad de aumentativos y diminutivos que prestan al lenguaje una ternura algo afeminada a veces, osténtase tan original y fecundo el dialecto asturiano, que pudiera con su caudal enriquecer hasta al riquísimo idioma de Cervantes.»

Pasemos a León, en la demostración de un aserto que con referencia a Asturias hemos visto confirmado, veamos como ensalza el heroísmo de los mártires *legionenses*, en cuyo sacrificio dieron muestras de «sobrenatural valor e inspirada elocuencia.»

Como figura saliente de la monarquía leonesa, nos muestra Quadrado, la del glorioso Alfonso V a quien llama *el noble*

y el valeroso, por quien León hubiera cobrado más de lo que perdió en anteriores reinados «si una temprana aunque gloriosa muerte no cortara los floridos días del Monarca, conduciéndolo difunto desde el campamento de Viseo, al osario que acababa de fundar». Ensalza también con entusiasmo a Fernando I, el Rey que pareciendo destinado a la piadosa tarea de levantar templos y abrillantar el culto, «todavía en su último año vistió las armas, atravesó la antigua Celtiberia devastando las villas y rindiendo los castillos, bajó a las feraces llanuras de Valencia, y hubiérase anticipado a la gloria del Cid tomando la ciudad, si una grave dolencia no le obligara a retirarse». Y con mayor posesión de espíritu regional, en cuanto este espíritu es un aspecto del patriótico, habla luego de Alfonso VII, a propósito de quien afirma que desde su solemne coronación «derramó sus espléndidos rayos el astro propicio que había presidido a su nacimiento», que «dilató improvisadamente sus dominios desde las playas del Atlántico hasta las extranjeras orillas del Ródano». Ved, por último, como disculpa a Alfonso IX cuando afirma; «el que con su tardanza había motivado tal vez la sangrienta catástrofe de Alarcos, el que había hecho notable su ausencia en la prueba inmortal de las Navas, corrió victorioso la Extremadura; tomó la inexpugnable fortaleza de Alcántara... é hizo tremolar sus pendones al pie de los muros de Sevilla».

Ved a Quadrado como enajena su espíritu al contemplar la Catedral de León, «único catálogo de glorias que no se ha cerrado todavía para León, la única grandeza viviente que de pie subsiste entre los recuerdos de su pasado». Junto a estas gráficas expresiones que sintetizan el valor histórico del ingente monumento, da a su frase un sentido de ponderación material al decirnos que ofrece «a los ojos el mas gentil espectáculo que pudo combinar el arte y crear la fantasía»... «la admiración y el placer no permiten lugar el examen». «Solo despues de largo rato logra arrancarse de su éxtasis el observador para analizar y coordinar sus impresiones...» Imposible

que un hijo de León sienta un cariño más intenso por la obra maestra de la Arquitectura medioeval y cristiana, que pueda exteriorizarse con palabras tan desusadas en los términos de un narrador severo y justo. Ved, sin embargo, el regionalismo de Quadrado, que no es más que la descomposición en facetas centelleantes de su patriotismo, como late vigoroso al contemplar las torres de la Iglesia legionense y exclamar «Hermosas sin duda son estas torres; pero menos aéreas y delicadas que las de Burgos, menos atrevidas y esbeltas que la de Oviedo, menos grandiosas que la de Toledo, menos severas y majestuosas que la de Palma, distan mucho de constituir el encanto principal de la fisonomía del monumento, sin ser por eso lunares que la desfiguren». He ahí repartidas por toda España las gallardías, las esbelteces, las grandezas del arte en noble emulación y gloriosa competencia. La catedral de León, es faro de arte, como Covadonga es faro de gloria histórica, pues es aquella «un tipo tan perfecto, una aspiración sublime y espontánea, un homenaje tan expresivo de amor y adoración al supremo Poder y a la Belleza suma, que siempre joven, siempre hermosa, carece de edad; y en vez de recibir los sombríos y melancólicos reflejos de lo pasado, ilumínase de lleno con los resplandores del sol que nunca muere en la noche de los tiempos.»

Encontraríamos estas manifestaciones de la eflorescencia regional que ha dado grandeza a España cuando a procurarla se ha consagrado en variadas ocasiones de nuestra historia, si siguiéramos a Quadrado en el examen de sus obras; aun sin salir del estudio de León, ya aparece calificado el Cid de glorioso, como timbre altísimo de la vieja Castilla y para galardón de la Ciudad Catalana ya llama a la esposa de Alfonso VII, la angelical reina Berenguela, «joya inestimable de la condal Barcelona». No hallaríamos fin a consideraciones en que se expusiera vivo el patriotismo de Quadrado expuesto en esta a modo de forma fragmentaria que más y más levanta la grandeza de nuestra España, al revelar en la disposición

bibliográfica del polígrafo menorquín que sus bellezas y sus glorias han de contemplarse por partes, porque son tantas y tan esplendentes que no pueden abarcarse en una sola ojeada.

En el mismo diapason vibra la cuerda patriótica de Quadrado al exponer las bellezas y las glorias de las Baleares, que constituyeron su cuna. La muestra primera de su espíritu igualitario, altamente español, la proporciona la colaboración, mejor dicho, el respeto a la obra de Piferrer, de la que es la suya una hermosa ampliación o admirable complemento. El respeto a Piferrer, sublima el espíritu de justicia de Quadrado, que deja los afectos locales en la obscuridad de su ánimo, para hacer pública ostentación de que ninguna preferencia ha de distinguir su región natal de las otras regiones hispanas. Y cuando habla de los sucesos históricos mallorquines, lejos de aureolarlos con elogios que pudieran parecer nacidos de una natural inclinación a la tierra de sus amores, sabe elevarse como *hombre superior* y aplica rigurosa y estrictamente la justicia distributiva entre los factores de los anales isleños. Y Quadrado que en el elogio y en la admiración, expansiona su ánimo con el mismo entusiasmo cuando ha de presentar al lector las hazañas y grandezas de los pueblos muéstrase, tal vez, más severo, cuando los hijos de estas islas son los protagonistas de los hechos que narra, si estos hechos atraen la merecida censura. Véase, sino la equidad con que quedan calificados en su asombroso relato, los actores de aquellas dolorosísimas luchas entre *forenses y ciudadanos*.

El mismo respeto a Piferrer hace que su labor como arqueólogo no tenga, en cuanto a Mallorca respecta, toda la intensidad que pudiera ofrecerle su sentido crítico envidiable y la brillantez de su pluma fácil a la expresión de los sentimientos artísticos, pero en la labor complementaria que por razones cronológicas o por las mayores facilidades que le proporcionó el tiempo, desarrolla, Quadrado es el mismo maestro que nos mostró la catedral de León, después de la de Oviedo y que al empezarlás halló en una y otra, como en sus

congéneres de Burgos y Toledo, motivos de singular preeminencia y, al describir y juzgar la nueva fachada de la seo mallorquina, estampó su juicio duro, tan duro y tan acertado que al dejar a salvo su conciencia de arqueólogo, dió a la capital de las Baleares la mayor prueba de su cariño, más templado en la exteriorización de la verdad, que en la ocultación de defectos por un disculpable prurito de vanidad local.

Para Quadrado es glorioso el reinado de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla que realizaron la unidad española y honroso para las Baleares que el rey Católico al desalojar a los moros de Granada, fasto señaladísimo de la Historia nacional que dió a aquella unidad política de la Patria, la adecuada unidad geográfica, asociase «a los isleños a la celebración de los primeros triunfos de la reconquista» y al sintetizar gráficamente la relación entre las Baleares, dirígese a ellas y las dice «islas que formais por decirlo así el convoy de Mallorca, con rumbo a sudoeste hacia el continente español, como para ponerlos bajo su amparo...»

Basten las referencias que anteceden para dejar sentado que el regionalismo de Quadrado estribó en su ejemplar españolismo, en convertir en propias de toda España las glorias de cada región, en propias de toda España las amarguras de un trozo de la Patria. Un siglo ha trascurrido desde que vió la luz el ilustre patriota que, con pluma de poeta retrató las bellezas del hispano suelo y cantó en estrofas de alta elocuencia, de vigor sublime, los fastos del pueblo español y describió con fidelidad impecable las obras de nuestros antepasados animados por el soplo del Genio y las formas del Arte. A tan gran español, que en espíritu vivió en casi todas y cada una de las comarcas ibéricas, le debió España un homenaje soberbio y éste ha sido desusado por su intensidad y por su extensión, pues celebrado a la vez en distintas localidades, ha tenido en la Corte de la Nación la manifestación solemne, la síntesis acabada que ofrecieron en la Real Academia de la Lengua las voces y representaciones de la Historia, de las

Bellas Artes, de las Ciencias morales, de la Previsión, de los Deportes y de la Política, en cuyas actividades se manifestó siempre maestro el polígrafo menorquín.

Menorca ensalza su memoria; Menorca siente su mayor orgullo pensando que su preclaro hijo escaló la cumbre de la celebridad que le ha hecho inmortal mostrando a España con sus obras, que fué ante todo y sobre todo un gran español.

José Cotrina

C. de la R. A. de la H.

Breves palabras de D. Lorenzo Lafuente Vanrell

EXCMOS. SEÑORES:

SEÑORAS Y SEÑORES:



CURRE con el parentesco de los hombres de talento, cuando no se puede estar a su altura, lo que con la herencia de los grandes linajes históricos cuando no se tiene fortuna para sostener su brillo: agobian, abruma, porque obligan a algo que no es dado satisfacer por insuficiencia de medios intelectuales o de recursos económicos.

En esta situación de ánimo me levanto a dar las gracias a cuantas Autoridades, Corporaciones y particulares se han dignado cooperar a este homenaje a la memoria de D. José M.^a Quadrado y Netto, pues aunque no sea inmediato el parentesco que a él me unía, creo ser el que más títulos tenga para ostentar en este acto la representación familiar.

Sólo por la razón de que siempre es interesante cuanto atañe a los antecedentes de familia de hombres de la talla literaria de Quadrado, he de aprovechar este acto para exponer los datos que poseo respecto a su rama materna y que probablemente son desconocidos.

D. Juan Rodríguez Femenías, Comandante de Infantería y abogado, fundador de la REVISTA DE MENORCA y del Museo Municipal de esta ciudad, publicó en dicha Revista (1.^a época, páginas 161 a 169 y 177 a 186) un artículo titulado «El primer Netto en Menorca» utilizando un documento de mi familia, especie de hoja de servicios de D. Francisco Netto, de Tordesillas, en que se relata el combate de Lepanto a que asistió (1571) y sus vicisitudes posteriores en Mesina y en Túnez, particularmente en las luchas con los turcos por la posesión del fuerte de la Goleta hasta 1574. En 1575 se estableció en Menorca (Arrabal de S. Felipe) donde casó en 1584 con D.^a Antonia Arnaldo de Cora y falleció a los 82 años en 1635.

Su biznieto D. Luis José Netto e Izquierdo, que nació en Mahón en 18 de febrero de 1697, casó en 30 de octubre de 1727 con D.^a Catalina Oleo, de Ciudadela, y un hijo de este matrimonio, Antonio Netto y Oleo, nacido en 25 diciembre de 1736, casó en 1763 con su prima Josefa Oleo y Quadrado, teniendo siete hijos, de los cuales uno, Fr. José, fué religioso agustino; otro, D. Miguel, fué Maestro de Ceremonias de la Catedral de esta Isla y un tercero, D. Luis, fué beneficiado en la misma y rector de S. Juan. D.^a Josefa Oleo y Quadrado era prima carnal del Dr. en Derecho D. Francisco Creus y Oleo y del M. I. Sr. D. Pedro Quadrado y Henrich, Mariscal de Campo de los Ejércitos Nacionales distinguido en la guerra de la Independencia a la memoria del cual sus deudos dedicaron un epitafio en el sepulcro que se halla a la entrada del recinto antiguo del Cementerio Católico de Mahón, a mano derecha.

Un nieto del citado matrimonio D. Luis José Netto e Izquierdo y D.^a Josefa Oleo y Quadrado, llamado D. Antonio Netto y Cardona fué el padre de D.^a Margarita Netto, madre de D. José M.^a Quadrado, de modo que éste era séptimo nieto (o sea tataranieto de un tataranieto) del primer Netto que se estableció en Menorca.

La madre del Sr. Quadrado era prima carnal de mi abuela

materna D.^a María Rosa Netto y Vanrell, que casó con D. Lorenzo Vanrell y Vanrell.

Por lo dicho podrá observarse lo frecuentes que eran los enlaces entre parientes.

Una copia exacta del documento que he citado, en el que hay un completo árbol geneológico de los Netto y algunas notas aclaratorias, figura entre los papeles que el historiador menorquín y académico de la Historia D. Rafael Oleo y Quadrado reunió en legajos que sus herederos y sucesores poseen, por lo que sospecho que tal vez fuese él, minucioso investigador, quien reconstruyese aquella geneología y enviase un trasunto a sus parientes de Mahón, mis ascendientes.

Paréceme que el mejor modo de honrar la memoria del Sr. Quadrado es leer algunos fragmentos de su hermosa obra «Forenses y Ciudadanos» en la que el autor estudia un aspecto social de los siglos XIV y XV que por su carácter societario tiene grandes analogías con la situación presente, en que se reproducen las antiguas luchas entre pobres y ricos, entre proletarios y burgueses, pues esto fueron los litigios, a veces legales y a veces sangrientos, entre forenses y ciudadanos.



La Sociedad Española de Salvamento de Náufragos de Menorca

Es el segundo intento, que yo conozca, éste que se acaba de inaugurar *literariamente* (discursos, memorias, poesías, narraciones, coros de orfeón, etc., etc.) para arraigar en Menorca la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos. Cuando se constituyó esta actual Junta en Mahón, existía otra, según mis noticias, la que merecía ser sustituida,

pues ni funcionaba ni funcionó nunca, al menos de modo ostensible.

¡Hagamos votos fervientes los menorquines y los marinos para que no vuelva a quedar en buenas intenciones su realidad, y menos en palabras y cantos, esta nueva tentativa generosa!

Y en prueba de que al fervor se une la sinceridad de mi voto, doy este modesto estudio de lo que entiendo debe constituir el programa a realizar por la naciente filial de la gloriosa Sociedad Española.

Entro en materia, sin más preámbulo, para predicar con el ejemplo.

* * *

Según la naturaleza y factura de la costa, clase más frecuente de navegación, régimen meteorológico y, en consecuencia, los más probables accidentes desgraciados de mar en el local que nos ocupe, así deben ser los elementos que los hombres dispongan especialmente para aminorar en lo posible estas desgracias, intentando salvar siquiera las vidas que peligren.

Otra circunstancia es preciso tener en cuenta para esta determinación: los elementos que existan acumulados para otras atenciones y que quepa aprovechar en el fin peculiar del salvamento, cuando se produzca esta necesidad.

* * *

Para no caer en error es preciso que tengamos presente lo primero que nuestra costa no es corrida al estilo de la mayor parte de la peninsular y de modo que reinando un temporal de fuera en las costas metropolitanas, es difícil o raro poder ir a buscar un abrigo para estos tiempos, que son los más terribles y para los que ni aun los puertos ofrecen abrigo a las embarcaciones pequeñas de vela, o a todas las averiadas, por la dificultad de tomarlos. En estas costas corridas, como en la

española de Levante ocurre, además, que hay muchos fondeaderos abiertos, donde los barcos fondeados se pierden con temporales repentinos de travesía, por que no pueden dar la vela o, aun dándola, las puntas no abren lo suficiente para que aquellas las puedan montar. A estas circunstancias y a la de que los pescadores allí sorprendidos en la mar por la borrasca, no les queda otro recurso que embestir las playas, responden el tipo de la mayor parte de las estaciones españolas de la Sociedad de Salvamento de Náufragos, estaciones mucho más frecuentes y atendidas en el Mediterráneo que en el Atlántico español, por que precisamente nuestro litoral mediterráneo está caracterizado por la casi ausencia de puertos buenos, naturales, de abrigos frecuentes en la costa y, en cambio, las playas y los puertos artificiales con sus naturales dificultades para abordarlos, constituyen la factura hidrográfica del litoral.

En estas costas corridas, los medios de salvamento deben ser especialmente locales y concentrarse en aquellas localidades en que se dá simultáneamente la concurrencia de la navegación y del peligro.

El caso de Menorca no es este: con litoral orientado en todas direcciones, dentro de una pequeña superficie y, por consiguiente, de pequeña longitud, relativamente, en cada dirección, cabe más el encontrar el abrigo; y la naturaleza casi cerrada de sus fondeaderos y puertos naturales, al hacer imposibles los naufragios en su interior, los hace menos probables, en suma.

Resulta, pues, de esta consideración, que los elementos que se constituyan para el salvamento de los náufragos aquí no deben ni pueden estar localizados, por que no deben ni pueden obedecer, por las razones dichas, ni a una dirección de costa y temporal ni a una acumulación frecuente de navegantes en lugares concretos peligrosos.

No se debe, pues, pensar en plan de elementos de Salvamento para Mahón, ni para otro lugar alguno determinado; el

plan aquí necesariamente ha de ser de conjunto y abarcar la isla de Menorca entera, porque no es prudente confiar en lo de fuera, concentrándose los elementos, claro es, en los lugares estratégicos más convenientes y disponiendo de una movilidad grande para su mejor utilización.

* * *

Otra característica notable ofrece el litoral de la costa de Menorca en el aspecto que estamos estudiando del salvamento de náufragos.

Lo primero que hace falta para que se produzca el salvamento es que se conozca el naufragio en el lugar donde radiquen los elementos apropiados al fin.

Dejando a un lado los casos de aplicación de la telegrafía sin hilos, que resuelven las dos estaciones establecidas en la Isla de Menorca, en una costa corrida, sin grandes accidentes, con vigías en las puntas salientes, se consigue tener vigilada de día grandes extensiones y en Menorca, por los accidentes en la costa y por los frecuentes cambios de dirección, formando talmente esquinas romas, no cabe obtener la misma vigilancia con igual intensidad de elementos: son precisos muchos más para igualdad de efecto.

Recíprocamente, para comunicar un aviso de mal tiempo a los pescadores, por ejemplo, en la Isla de Menorca se requiere, por análoga razón, mayor número de vigías que si fuera la suya una costa corrida del todo.

Y es preciso convenir en que la primera necesidad a llenar es esta: que se conozca pronto el naufragio, que se tenga noticia inmediata de su existencia, por que sin ella no cabe acudir a salvar con tiempo las vidas. Es frecuente en el público no conceder la importancia que tiene este evidente preliminar, por que hay poco público que se haya encontrado en posibilidad de peligro y todavía es menos la gente que en tal ocasión se haya dado cuenta de ello, y en ello haya pensado. En la generalidad de los casos, y hay que contar por prudencia con

que el caso sea siempre, se produce el peligro y el naufragio en medio de la soledad más imponente, no hay nadie que acostumbre a transitar por aquellos lugares y menos si el hecho se produce en el seno de un huracanado desate de los elementos.

Los testigos más frecuentes de los naufragios en las costas suelen ser los torreros de los faros y los vigías de los semáforos. ¡Los hombres que suelen estar más incomunicados con el mundo y que debieran ser los que de más facilidades dispusieran para poner en comunicación a los que viven en un medio y otro! ¡Y en Menorca se da el caso estupendo de no existir ni un faro con comunicación telegráfica o telefónica con el mundo terrestre ni el más mínimo elemento de comunicación con el mundo marítimo! ¡Hay un Vigía de Marina en Menorca que puede comunicar con los buques y no dispone después de telégrafo o teléfono para transmitir al mundo las señales!

El cerrar contra estas enormidades, con toda la energía posible, hasta conseguir su completa corrección, entiendo que debe ser la primera y más importante ocupación: porque ello apenas ha de costar dinero a la Junta y porque estamos ante la inminencia de un presupuesto de reconstitución, especialmente en Fomento y en él es un grano de arena, muy oportuno, el consignar la comunicación telefónica de los faros con el mundo. La Junta local de Menorca y la Junta Central de Salvamento de Náufragos deben gestionarlo, a mi modo de ver, con urgencia y apremio.

En Menorca el caso es muy sencillo: con comunicar el faro del Aire, el de San Carlos y el de Favaritx, cuando se construya, con Mahón; Dartuch y Punta Nafi en Ciudadela y Caballería con Mercadal y Fornells, está resuelto este problema; total: un kilómetro de cable, setenta kilómetros de línea de bronce silicioso y una docena de aparatos, o sea todo menos de cien mil pesetas. Seguramente que esta cantidad permitiría atender a la urgencia de instalar en cada faro un palo y demás útiles necesarios para poder hacer señales a los pescadores

en caso de peligro inmediato; por ejemplo, las combinaciones que con un cilindro y un cono se pueden formar.

Con esto tendríamos la exploración sacada de puntas, como dicen los escultores, añadiéndole la exploración del Semaforo de Marina, de C.^o Bajolí y la del Vigia de la Punta del Esperó, que disponen de comunicación telegráfica con Ciudadela y telefónica con Mahón, respectivamente. Faltaría gestionar la comunicación telefónica del Vigia de Turret con San Luis, que creo sería cuestión de muy poquísima monta de dinero y de un poquitín insignificante de voluntad.

Quedaría como labor posterior hacer un relleno que, a mi modo de ver, resultaría relativamente sencillo de verificar, emplazando estaciones telefónicas sencillas en los predios o casas con vistas dominantes al mar y convenientemente situadas próximas a los lugares de refugio y unidas con la Central telefónica más próxima.

Solo como ejemplo, y a reserva de mejor determinación sobre el terreno, y asesoramiento de los pescadores, y según las facilidades que los propietarios concediesen, se propone:

En la costa S:

COMUNICACIÓN CON SAN LUIS

La caseta de refugio para pescadores con varadero en Cala Alcaufá.

La Caseta de refugio para pescadores con varadero en Binisafua.

COMUNICACIÓN CON SAN CLEMENTE

Predio Binidalí para las calas de Biniparraix y Binidalí.

Predio Binicalaf nou para la cala des Canutells.

Predio San Vicente para la cala Covas y Porté.

COMUNICACIÓN CON SAN CRISTÓBAL

Predio Son Llorens para las calas de Llucalari y de San Llorens.

Predio Binicudrell para las playas de Son Bou.

Predio de Son Carabasa para las calas de Escurxada, Trebeluja y Mitjana.

COMUNICACIÓN CON CIUDADELA

Predio Sta. Ana para las calas de Sta. Galdana y Macarelle.

Predio Torre Saura para la cala Turqueta y cala Son Saura.

Predio Son Cabrisas para el litoral entre C.º Dartuch y Ciudadela.

En la costa N:

COMUNICACIÓN CON CIUDADELA

Predio Angladó para cala Morell.

Predio Curniola para cala Fontanella y Algayrens.

Predio Falconera para el frontón de su nombre.

COMUNICACIÓN CON MERCADAL

Predio Son Atmelé para la cala Trebeluja y Las Bledas.

Caseta refugio pescadores cala Pudenta.

Predio Bellavista para el arenal d' en Castell y Cala Molí.

Predio S'Hort para el puerto Addaya.

COMUNICACIÓN CON MAHÓN

Predio Capifort mientras no haya Faro Favaritx.

Predio Isla Colom o la Albufera para el Grao.

Predio San Antonio para la Mesquida.

Esta red determinaría el quedar cada tres o cuatro kilómetros del litoral menorquín comunicado con Autoridades, Junta de salvamento, etc.

La mayor parte de los predios citados pertenecen a ricos propietarios que frecuentemente van a pasar temporadas a sus fincas y a los cuales la unión telefónica con los centros de la Isla les proporcionaría beneficios grandes. Este provecho,

unido al amor que sienten los afincados a la patria chica, al natural deseo de esta clase propietaria de contribuir, de modo notorio, al bien del prójimo y salvamento de los náufragos, debería inculcarles a contribuir en todo o parte al establecimiento de elementos tan primordiales para la Institución de que nos ocupamos, como es la vigilancia del litoral. Así se harían acreedores estos propietarios al honor de ser declarados cooperadores de la gloriosa Sociedad Española de Salvamento de Náufragos y de poder ostentar las honrosas insignias de sus distintivos.

* * *

Circuido el litoral por la vigilancia y la comunicación, establecida, por consiguiente, la posibilidad de que al poco tiempo de ocurrir un naufragio, de su comisión se tuviera conocimiento en los centros directores y en los lugares donde existiesen almacenados los elementos de salvamento, es ocasión oportuna de estudiar la forma y lugar más frecuentes de naufragios en Menorca, para acomodar a éstos aquellos elementos.

Tienen generalmente los naufragios, aquí, dos tipos diferentes bien marcados: uno es el embarrancamiento en la costa septentrional de la Isla o sus escollos avanzados, por la cerrazón que la nubla en los temporales del Golfo de León, los más duros y peligrosos que asolan en invierno a Menorca y sus mares próximos; es el otro tipo el naufragio del pobre pescador, especialmente en las proximidades de los tres centros de actividad marítima que da la Isla, Fornells, Mahón, Ciudadela, en el orden enunciado, por la mayor importancia de la actividad y por la dureza de los malos tiempos reinantes.

Para el primer tipo de naufragios importaría llegar con rapidez a establecer la comunicación más pronta, siquiera para el salvamento de las vidas. En este orden de ideas no creo que generalmente nada pudiera prestar más rápido auxilio, y con la rapidez más eficaz, que el lanzamiento de ca-

bos con los cañones *ad hoc*; las características que principalmente ha de requerir la instalación de este material son: la situación céntrica favorable por su depósito y su instalación en montaje que permitiera una movilidad grande, tal como las de la artillería de montaña; pues recorrida la costa de Menorca por un camino de caballería en derredor que, en casi todos los parajes, no permite el paso carretero y asegura, en cambio, el poder llegar a lomo al litoral, es evidente la elección aquí del montaje de los cañones lanzacabos. Respecto a los lugares de depósito deben escogerse céntricos y bien repartidos en relación con la frecuencia relativa de los malos tiempos. Con arreglo a este principio, el primer lanzacabos debe estar instalado en Fornells o sus proximidades, en el centro de la costa Norte, que es la más peligrosa, los segundo y tercero en Ciudadela y Mahón. Estos tres son imprescindibles; si se aumentara su número escogeríamos para ellos la situación en la Albufera y la Falconera en el Norte y San Lorenzo en la costa Sur.

En la forma expuesta, los cañones y sus montajes deberían ser propios de la Sociedad y para casos de ejercicio los mulos alquilados, los que en caso de realidad desgraciada, tengo la seguridad de que serían ofrecidos por los propietarios hasta exceder en mucho al número de los necesarios.

Otro elemento clásico de salvamento sería muy utilizable en este tipo de naufragios, como lo es en todos: me refiero al bote insumergible salvavidas. De capacidad, por la posibilidad frecuente de tratarse de naufragios con pasaje y dotaciones numerosas; sin motor, por la dificultad de encontrar mecánicos, hombres de mar que en el momento supremo aseguren siempre la posibilidad del servicio, por lo avezados que se encuentren a los peligros del mar; instalados lo más a barlovento posible y en posición al mismo tiempo céntrica de la que puedan salir en los temporales más frecuentes y entregados a los cuidados y dotación de gente tradicionalmente brava: tales deben ser sus características principales.

Desde luego, el primer salvavidas que se establezca en Menorca debe obedecer a la más probable asistencia de la costa Norte de la Isla y siendo Mahón el punto más a sotavento, aparte de su excentricidad marcada, es el lugar menos indicado para el establecimiento del *único* bote salvavidas que haya en la Isla. Además, en Mahón hay algunos elementos, como los faluchos contrabandistas a vela y motor con que está dotada la Base Naval, que podrían prestar preciosos servicios en caso de un salvamento en las proximidades del puerto; de modo que, por todas estas razones, y aun se podrían dar otras, no se debe pensar de modo alguno en Mahón al tratarse de instalar el *primer* bote salvavidas en Menorca. Su lugar propio está en la costa Norte a barlovento y lo posiblemente céntrico: Fornells satisface a esta condición, dentro de lo que es factible habilitar, y el pueblo entero es de pescadores de fuera, bravos y esforzados, como es imprescindible para la dotación de un salvavidas. Pero, con temporal del Norte, Fornells tiene su boca cerrada y ella es muy expuesta a provocar una desgracia segura al intentar evitar una probable; por todas estas razones votamos por la instalación del primer bote salvavidas en las proximidades de Fornells, en cala Pudenta, donde aquellos pescadores tienen ya un varadero y caseta de refugio para salvar sus embarcaciones y vidas en caso de Norte atemporalado; con lo que dicho está que con temporal de esta dirección es posible salir de la Cala orientada E.-W. y abrigada por todo el macizo de poniente de la bahía. Allí debe construirse la caseta, mejorar el varadero actual o hacer uno nuevo, guardar el salvavidas y entregarlo al Gremio de Pescadores de Fornells, Sociedad existente que lo cuidaría con el interés de quien tiene su vida ligada con la embarcación, porque en ella se la puede jugar y a ella se la puede deber.

El segundo bote salvavidas debe instalarse en Ciudadela, y si pudiera ser en Cala Morell mejor y el tercero en Villacarlos, a la entrada del puerto de Mahón, por estar más avanzado y

haber en el pueblecito más pescadores de fuera para tripularlo. Allí es tradicional que resida la embarcación de salvamento que se ha utilizado en Mahón cuando ha sido necesaria.

* * *

La otra forma tradicional en Menorca de naufragio es el de la embarcación del pobre pescador en las proximidades de Fornells, Mahón y Ciudadela, principales centros de actividad pesquera.

En estos casos es más difícil, desgraciadamente, el poder llegar con tiempo para salvar las vidas de estos héroes, que no son comprendidos ni recompensados, en relación con sus merecimientos, por el prójimo, poco caritativo siempre, aun el que más lo es con los demás humildes, cuando se trata del obrero del mar; el peor pagado y más miserablemente servido y que ni aun puede comer en una mesa, ni dormir en una cama ni vive cuando viven los de tierra y que está siempre de espaldas a ella, haciéndole la ofrenda constante de su muerte en aras del pedazo escaso de pan para sí y los suyos, sin que le pueda alcanzar a esta pobre clase pescadora ni los beneficios que les podría reportar la sindicación, porque son pocos, mal avenidos por la variedad de intereses que las artes distintas representan y por que no tienen tiempo para acudir a la Sociedad. Los elementos que existen en Menorca y los que se proponen crear anteriormente, pueden atender con eficacia a salvar las vidas de nuestros pescadores náufagos; el estudio que hemos hecho precisamente ha conducido a depositar estos elementos en Fornells, Ciudadela y Mahón, en cuyas proximidades los naufragios tienen efecto.

Pero hay otros elementos que debidamente utilizados podrían ser los más eficaces para el salvamento en los naufragios que nos ocupan. ¡Raro es el pescador que sale a la mar con el material de salvavidas individual que está ordenado sabiamente y más raro es el que sale provisto de una tosca instalación para aprovechar los efectos bienhechores que produce el aceite en el mar embravecido!

Tiene la Sociedad menorquina de salvamento de náufragos marcado su principal deber en este punto regalando tales elementos a los pescadores y enseñándoles a utilizarlos y gestionando de las Autoridades marítimas que sean rigurosas, hasta llegar a ser inflexibles, en obligar a cumplir los preceptos reglamentarios que imponen la tenencia a bordo de elementos de seguridad personal.

Con esta acción intensa y la que se puede conseguir con la vigilancia y comunicación y lanzacabos y embarcaciones de salvamento, se puede llegar a sentir la satisfacción de haber salvado algunas preciosas vidas de humildes pescadores.

* * *

Hablemos dos palabras de un tipo de naufragio del que afortunadamente no hay ningún ejemplo.

Puede, y quiéralo así Dios, que no baste todo el transcurso de los siglos por venir, para que se dé la probabilidad del naufragio de uno de los vapores que comunican a Menorca con el mundo, pero es lo cierto que cada día que transcurre sin que el naufragio tenga efecto, aumenta la probabilidad, acerca la ocasión desgraciada.

Es preciso pensar en ello; es deber de la Junta menorquina de salvamento de náufragos preocuparse de este tema y seriamente ocuparse de procurar que, si el fatal día llega, se produzcan los menos posibles males.

Es necesario que se tenga siempre la seguridad de que existe una eficaz instalación de telegrafía sin hilos en todos los buques que conducen pasaje y que esta instalación tenga el alcance necesario para, sea cual sea la situación del buque, en todo tiempo y condiciones, puedan llegar las señales de petición de auxilio, siquiera a Mahón y Barcelona; es absolutamente imprescindible que se corrija, sin falsa piedad, cuanto haya que corregir para que tenga satisfacción plena esta necesidad y que se gestione la inspección real y constante de

este servicio y que con un ejercicio frecuente, el Estado, por medio de sus estaciones, se cerciore de que las de los buques que trasladen pasaje menorquín se encuentran eficientes siempre.

En esta materia precisa llegar a más, porque está al día la creación en nuestro litoral de estaciones radiogoniométricas o faros de luz obscura, como han dado en llamar a las ondas electromagnéticas que emiten estas vibraciones etéreas en una sola dirección, pudiéndola percibir y marcar el buque, el que puede así situarse en la mar en medio de la obscuridad más señalada, niebla, cerrazón etc., etc. La consideración de la enorme utilidad que puede proporcionar el establecimiento en Menorca de una estación radiogonométrica, con la que no deben ser posibles catástrofes como la del «General Chanzy», ha llevado al que suscribe a interesarse en este asunto, habiendo tenido la fortuna de poder encaminarlo, desde sus primeros pasos, en el sentido más favorable. Es posible que la Estación tenga que situarse en Monte Toro y así está propuesta.

Pero también hace falta que nuestros vapores correos tengan recepción *ad hoc* montadas.

Algo semejante podríamos decir en materia de señales fónicas submarinas, pero ni son tan eficientes al fin que se propone, ni es asunto que está hoy sobre el tapete como las estaciones radiogonométricas.

No admite ni demora ni desmayo el ocuparse de lograr que, en todo caso, los buques de pasaje cuenten, debidamente acondicionado y suficiente siempre en cantidad y calidad, el material de salvamento individual. No exige menor apremio el llegar a alcanzar que las embarcaciones menores de estos buques, en vez de resecarse, las de madera, en un estado tal que si se arriaran al agua se convertirían en banastas, por un periódico y frecuente humedecimiento, arriándolas, se conservarían en estado de estanqueidad u obligar a que sean todas de planchas de acero, lo que sería más eficaz; y no se pecaría

de pedir mucho si se solicitara del Estado que estableciera la obligación de que barco destinado al transporte de pasaje estuviese obligado a tener una o dos embarcaciones con motor propio.

Pero además de exigir el número siempre necesario de estas embarcaciones menores y de sus condiciones adecuadas, sería absolutamente intolerable que no se encontrasen siempre, siempre y siempre habilitadas de cuantos pertrechos deben llevar en el caso del salvamento, y menos se debiera pasar porque no sólo fuera faena difícil ordinariamente el arriar al agua los botes y lanchas, sino que pudiera ser faena imposible en el caso de un naufragio, como ha ocurrido alguna vez por abandono incalificable de preceptos estatuidos que tienden a prever y evitar las desgracias posibles.

Y al llegar a bordo los pasajeros se les debe enseñar personalmente el lugar de sus salvavidas y sus puestos en el abandono del buque, puesto que además debería quedar estampado en el talón del pasaje que conserva el pasajero.

Cordialmente deseo que sea la Junta Menorquina muy afortunada en sus gestiones para lograr estas mejoras.

* * *

¿Termina aquí el programa que adjudicamos a la Junta? Ciertamente nó; el afán constante del progreso no admite quizás terminación en las mejoras. Pero es del momento ocuparse de que el ya importante servicio oficial y particular de previsión del tiempo trascienda inmediatamente de recibido al público y especialmente al marítimo y al pescador, llegando, caso necesario, a las señales en los faros y vigías para avisar del peligro si se avecina o es de temer.

Debe entrar también en un programa mínimo el contribuir a gestionar el establecimiento de puertos de refugios para los pescadores de Menorca: el de Addaya es un tipo, quizás sea el más necesario, y urge en él construir un dique asentado su

extremo sobre el bajo de enmedio que lo valizaría y daría abrigo inmediato.

· · · · ·
· · · · ·

* * *

Si en algo puedo haber facilitado con este estudio la gestión de la Junta, aun cuando sea en una sola sencilla orientación que pueda ser provechosa, se verán colmados los móviles que me han impulsado a invertir mis escasos ratos de ocio en esta labor; si el provecho real alcanzara a algo más no tendrá límite mi satisfacción ni puede tenerlo cuando surge del intento de *salvar la preciosa vida del prójimo*.

Mahón Septiembre de 1919.

Pedro M. Cardona

—•••—

Don Jusep M.^a Quadrado

Sa vida i ses obres

AQUEST és el títol del nou llibre que just ara és sortit, escrit en català castiç i degut a la ploma del sabi filòleg i escriptor mallorquí M. I. Mn. Antoni M.^a Alcover, Canonge Magistral de la Seu de Mallorca.

Sols el nom de l' autor, conegut dins tota Europa per la seua competència en matèries llingüístiques, que son la seua especialitat; sols el seu nom, dic, és ja una gran recomenació, la millor, sens dupte, que 's pot fer de la seua obra. Però, perquè els nostres llectors se puguen fer millor càrreg de l' importància d' aqueixa obra, bò será dir sobre ella quatre paraules; i an aixó anàm ara.

Primer de tot, dins un capítol que titula *En Quadrado: sa vida i ses obres de part defora*, fà Mn. Alcover una espinze-

llada general i *per summa capita* dels fets més importants de la vida d'En Quadrado, i una enumeració de totes les seues obres. I tot seguit comensa la segona part, molt més llarga que la primera, baix del títol de *En Quadrado: sa vida i ses obres de part dedins*. Aquesta 2.^a part té catorze capítols.

En lo primer capítol estudia Mn. Alcover la formació i filiació filosòfica d'En Quadrado. Comensa per exposar l'estat de la filosofia dins Espanya durant la primera mitad del segle XIX; se fixa especialment en l'escola tradicionalista, que tenia per representants caporals el Vescomte de Bonald, el Comte de Maistre, Lamennais, l'abat Bautain, Mr. Agustí Bonnetty i el P. Raulica, i que, com exercia una influència molt marcada demunt casi tots els escriptors catòlics d'aquell temps, no deixá d'influir també en les idees del nostre compatriota. Passa després Mn. Alcover a refutar el tradicionalisme, i per cert que ho fa ab gran lluiment; i per últim, parla de com En Quadrado fou tocat d'aqueix error filosòfic fins d'edat de vint i cinc anys.

El segon capítol tracta de la filiació política de D. Jusep M.^a Quadrado. Després de demostrar que no fou *progressista* ni tampoc *conservador*, mos manifesta l'autor, ab testimonis del mateix Quadrado, el partit de que formá part, que era el monàrquic-relligiós, capitanetjat p' En Balmes i el Marquès de Viluma; i per fi, mos mostra els remeys que En Quadrado proposava per reconciliar i unir tots els partits polítics espanyols, i que eren els següents: la actuació de tota la gent d'orde en la política activa, la reconciliació de la Dinastia p' el matrimoni de D.^a Elisabet II ab lo Comte de Montemolín, y l'acceptació i realisació del sistema representatiu.

Dins lo terç capítol fa Mn. Alcover un resum de les campanyes apologètiques que feu En Quadrado demunt els periòdics *El Católico*, *La Fe*, *El Ancora* i *La Unidad Católica*, i dins sos llibres *Fruto de la prensa periódica* i *Ensayos religiosos, políticos y literarios*; i després, parlant de les incidències de sa campanya dalt *La Unidad Católica*, dona conte

de la polèmica ben maleyta que tingué ab el Dr. Gago, de les replegues de firmes contra la llibertat de cultes i a favor de l'establiment de *L'Unidat Catòlica*, i de sos treballs en prò del poder temporal del Papa.

El capítol quart de l'obra de Mn. Alcover és tot dedicat a estudiar En Quadrado come historiador i arqueòleg. I hi resumeix l'autor ab molt bona manya el contingut dels toms de la monumental obra *Recuerdos y bellezas de España*, deguts an el nostre compatrici, i sobre tot el de *Islas Baleares*. Estudia després Mn. Alcover les demás obres històriques d'En Quadrado, fent de totes elles elogis fora mida.

També el posa dalt de tot dins lo capítol quint, a on el mira come crític literari d'empenta per les seues ben tretes crítiques d'En Victor Hugo, de N' Ausias March, d'En Schiller i d'En Manzoni. Després, en lo capítol sisè, considera Mn. Alcover l'obra dramática d'En Quadrado, que consisteix en cinc drames originals, tres refundicions d'En Shakespeare i una de N' Alfieri. I en el setè capítol, estudiant l'autor En Quadrado come poeta i novel·lista, fa un gros elogi de sos versos, vigorosos i plens de magestat.

Vé després el capítol dedicat a estudiar la formidable *Vindicación* escrita per D. Jusep Maria contra els grossers insults fets an els mallorquins per la impía escriptora Mad. Dudevant, coneguda en el mon literari p' el seudònim de Jorge Sand; article maleyt, exaltat, lo més enèrgic i vehement que escrigué el nostre compatrici.

Considera després Mn. Alcover En Quadrado en relació ab la seua llengua materna, que no fou per cert el castellá sinó el català balear; i, si sempre va escriure En Quadrado en castellà, no fou per poc amor a la llengua nadiua, sino per les circumstàncies en que se trobà i per la classe d'obres en que s'exercitá ab preferència.

I tot seguit passa l'autor d'aqueix llibre a estudiar l'obra ascètica de D. Jusep Maria, que componen les precioses obres *Mes de Mayo*, *Mes de Marzo*, *Consideraciones sobre las*

Siete Palabras, Semana Santa i Mes de Junio. Després de fer l'alabansa de cada un d'aqueixos llibres, dedica Mn. Alcover lo capítol onzè a determinar les notes característiques d'En Quadrado com escriptor, que son «l'altesa i fondària de pensament, la plenitud d'idees, l'austeritat, la solidesa, el briu, la brillantor, l'eficàcia, dir molt i bé ab poques paraules.»

Després d'això l'autor prova el catolicisme pràctic, no de per riure, d'En Quadrado, i son esperit net de tota taca de lliberalisme. I per últim, dona fi a la seua obra ab un bell acabatall, lamentant que els mallorquins i menorquins hagen fet tan poc cas de la vida i obres del gran polígraf D. Jusep M.^a Quadrado.

Crec que no és necessari dir res més per fer avinent l'importància del llibre que acaba de publicar Mn. Antoni M.^a Alcover, un dels millors conradors de la nostra Llengua i de la nostra Història. Qui vulga conèixer bé totes les obres del nostre gran compatriota, que llegesca aquest llibre; i és ben segur que romandrà satisfet.

L'obra de Mn. Alcover glorifica la Relligió, que fou la gran nota caracterísca d'En Quadrado; enalteix la Patria en la persona d'un de sos fills predilectes; dona nou llustre a la memòria del sabi menorquí; i, finalment, posa de relleu una volta més l'erudició de son autor, que bé 's mereix per tots aquets conceptes la més coral enhorabona.

Francesc de B. Moll.

— c o c —

Es Capitá Tóni

 ON este título dió una conferencia en el Museo Arqueológico diocesano de Palma, el, hoy comandante, y a la sazón (27 de Marzo de 1919) capitán de Artillería D. Miguel Rivas de Pina, gracias a cuya galantería se puede

encontrar en la Biblioteca del Ateneo, el texto impreso esmeradamente de la interesante disertación.

Es Capitá Tôni, se llamaba popularmente el Teniente General de la Real Armada D. Antonio Barceló, figura sobresaliente de la Marina española del siglo XVIII, casi olvidada hoy, como otras muchas, y que ganó lauros y ascensos en su carrera merced a su temerario arrojo y a la instintiva disposición de su espíritu para la guerra marítima. Si vale la expresión podríamos decir que el General Barceló fué un *guerrillero de mar* que se reveló mandando buques corsarios mallorquines y acabó dirigiendo potentes escuadras contra los ingleses frente a Gibraltar y contra los infieles de las Regencias de Argel y Túnez.

Verdadero héroe de popular extracción, mereció honores y recompensas y sus hazañas fueron cantadas por entusiastas versificadores. Nacido en Palma de Mallorca, en 1717, falleció en la misma ciudad, en 1797, reposando hoy sus restos en la Iglesia de la Santa Cruz, de la capital del Archipiélago.

Con todo detalle nárranse en la conferencia a que nos referimos las vicisitudes de la vida de *es Capitá Tôni* y como oportunas ilustraciones de esta vida ejemplar, el autor hace preceder la biografía de una rápida ojeada sobre las luchas entre moros y españoles en el Mediterráneo occidental, hasta el siglo XVIII, y de un estudio sobre patronos corsarios, en el que se detiene a examinar la labor de los que llevaron el apellido Barceló, en quienes tal oficio constituyó un honroso abo-lengo.

A la biografía, modestamente llamada bosquejo por el autor, siguen un apéndice titulado «Los ataques con brulotes contra Gibraltar» y otro describiendo «Un taller de confección de mixtos y fuegos artificiales a fines del siglo XVIII».

Repitamos que la conferencia es interesantísima y añadamos que el autor ha sabido depurar los materiales hallados en las fuentes a que recurrió (los Archivos de la extinguida Maestranza de Artillería de Palma y del Ayuntamiento de esta Ciu-

dad son los principales), demostrando espíritu y dotes de historiógrafo, verdaderamente dignos de encomio, por los que felicitamos a nuestro querido amigo el Comandante Rivas que al exhumar el recuerdo de la gran figura nacional ha prestado un meritorio servicio a la historia patria.

* * *

Al valor histórico y mérito literario de la conferencia a que nos hemos referido hemos de unir el interés que para la historia de Menorca ofrece.

El General Barceló al dirigirse a atacar las costas de Argelia reunió su escuadra en nuestro puerto y en éste patentizó su devoción por Ntra. Sra. del Carmen, celebrando una procesión marítima que desfiló por entre los buques de su mando, para llevar la imagen al buque Almirante, y durante su permanencia en Menorca concibió el plan de atracción y protección de los menorquines para asegurar el dominio español sobre esta isla. Así se desprende del siguiente documento que obra en las págs. 52 a 54 del folleto del señor Rivas, y nos atrevemos a transcribir, con perdón del conferenciante:

«Señor:

»En el dilatado espacio de tiempo que he tenido el honor de servir a V. M., sólo ha sido mi objeto atender al Lustre de las R.^s Armas, al bien del Estado y de la Patria, de que he dado algunas felices Pruebas; y esta misma Idea es la que yo deseo continuar para escarmiento de los Infieles; que infestan nras. costas y turban considerablem.^e el Comercio y para ello pido a V. M. se digne mandar a mi orden y disposición las quatro Fragatas que yó elija, el Jabeque *San Antonio* y el Galeón *Carmen*, que yó hice construir en Cataluña y Mallorca con la facultad absoluta de poner yó los Oficiales y Comandantes que los manden y tripulen, aunque estén en qualquier destino empleados, y poderlos remover siempre que con la devida justificación me parezca oportuno, debiendo ser mi

precisa residencia en Mahon, adonde me he de entregar de los Buques, embarcándome en uno de ellos al sitio o Parage, que me parezcan conbenientes al mejor servicio de S. M. y a dar un día de gloria a la Nación, que sin duda me prometo conseguir con el favor de Dios y con lo que me inspira mi conocimiento.⁹

»Para la precisa subsistencia de estos seis Buques, que deberán entregárseme en Mahon con todos los utiles y Perrechos necesarios, se ha de poner a mi orden en el Ministro de Marina de Mahon todo el Caudal de un año de la Dotacion de ellos, quien llevará la cuenta y razon conbeniente para rendirla a la Superioridad, y hacer ver su legítima inversion, y ademas se han de expedir las órdenes conbenientes a las Islas de Mallorca e Ibiza para que se me franqueen los marineros que pidiese, y lo mismo a los puertos de Cataluña si los necesitase, entregándoseme esas órdenes para que por mi mano se distribuyan segun lo exijan las circunstancias, para que de ningun modo se retrase el servicio.

»Que ademas de lo referido se mande por S. M. se embien a Mahon y a mi orden todas las Lanchas Cañoneras, Bombarderas y Obuseras para cuidar yó de ellas, a fin de que quando V. M. necesite estos Buques, pueda servirse de ellos aunque pase algun tiempo, porque será de mi especial cuidado su conservación, como obra mia que me costó algunos desvelos; y que al mismo tiempo se me concedan por S. M. las facultades de poder usar algunas de esas Lanchas siempre que las necesite para alguna pequeña empresa, franqueándoseme en este caso todos los auxilios que sean precisos a efectuar el uso de ellas y subsistencia, sin más orden que la mía y la que V. M. conceda ahora, siempre que se digne aprobar este pensamiento, y que también pueda pedir los Oficiales de Artill.⁹ del Ejército que necesitase en el caso fueran precisos para algun servicio.

»Con esto, Señor, me prometo no sólo conseguir el escarmiento de los Moros que llevo propuesto, sino fomentar a los

Naturales de Mahón, que los miro dispersos en cierto modo de aquella Isla, por haberles faltado el principal tráfico que tenían y carecer de comercio activo, lográndose por este medio afianzar el sosiego de estos Vasallos y sus Familias, que además del justo temor de que se vaian a servir a otra Potencia, puede verificarse en lo sucesivo algun Perjuicio al Estado por lo instruidos que se hallan en aquellos mares; sino que por esto se dexé de estrechar contra los mismos infieles el Corso riguroso de los demas Buques de Guerra de Vuestra Majestad, para conseguir por todos medios el Resguardo de nuestras Costas, fomento del Comercio y Castigo de los Infieles, que es el fin principal que me anima.

»Dios guarde la Católica Real Persona de V. M. felices años. S. Lorenzo el Real, 10 de Octubre de 1784.—*Antonio Barceló.*»

En 1798 conquistaron los ingleses la isla de Menorca. Tal vez hubiera variado la suerte de la rápida campaña, si Barceló no hubiese expirado en 1797, y también hubiera sido otra la disposición para la defensa de los elementos de esta Isla y de sus habitantes, de acceder a las peticiones que Barceló formula en la trascrita instancia. Si se hubiese logrado «*fomentar a los Naturales de Mahón*», probablemente las *lan-chas cañoneras* que en número de ocho existían en Menorca hubieran sido tripuladas entusiastamente por dichos naturales y no se hubiera visto el Gobierno precisado a desarmarlas, porque cuando no desertaban las tripulaciones del país, faltaban hombres para constituir las.

Conste este dato para los estudios históricos que en lo sucesivo se hagan y agradezcamos al señor Rivas el servicio prestado, digno de los mayores encomios.

José Cotrina.

C. de la R. A. de la Historia

Mahón 12—10—19.

Otras bibliografías

Sociedad Española de Excursiones.—Homenaje a D. José María Quadrado.—Madrid MCMXIX.—8.º mayor de 152 páginas y dos fototipias.

En este interesante volumen se recopilan los discursos pronunciados en el acto solemne que la Sociedad Española de Excursiones dedicó, el día 22 de Junio de 1919, a la memoria del gran excursionista, ilustre patricio e insigne polígrafo español D. José M.^a Quadrado, con ocasión del primer centenario de su nacimiento.

El acto celebrado por iniciativa del Presidente de aquella Sociedad, señor Conde de Cedillo, tuvo lugar en el gran salón de actos de la Real Academia Española y fué presidido por S. M. el Rey, acompañándole en el estrado el Sr. Maura, el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, el Marqués de Viana, el General Altolaguirre, el Capitán General Sr. Weyler, el Conde de Cedillo, el Marqués de Laurencín, D. Elías Tormo y don Aniceto Marinas.

En él hicieron uso de la palabra, ocupándose de Quadrado, desde los varios aspectos de su actividad y con arreglo a lo trazado en el programa del homenaje, los Sres. Marqués de Foronda, Marqués de Lozoya, Ciria y Vinent, Serrano Jover, López Núñez, Mérida, Lampérez, Conde de la Mortera, Marqués de Figueroa, Cavestany (en representación del Sr. Dato) y Maura, quien puso digno remate con su discurso a los de los oradores que le habían precedido.

A continuación de los trabajos de los autores mencionados se inserta, traducido del catalán, el estudio de nuestro distinguido paisano D. José María Ruiz Manent, redactor de «La Veu de Catalunya», sobre la figura de Quadrado como gran

periodista, conferencia leída por su autor en la *Asociación de Periodistas de Barcelona*.

Ilustran el folleto dos preciosas fototipias: una en la que se representa la *Presidencia de la Sesión Regia en honor de Quadrado* y otra que reproduce el busto del homenajeadó, modelado expresamente para el acto por el ilustre escultor, Excmo. Sr. D. Aniceto Marinas.

La circunstancia especial de que el libro que nos ocupa no se ha puesto a la venta, pone de manifiesto la galantería que con este Ateneo ha tenido la Junta directiva de la Sociedad Española de Excursiones, al dedicarle un ejemplar, por lo que esta Casa le queda altamente reconocida.

F. H. S.

* * *

La ciencia y la Profesión.—Concepto de la pasada epidemia gripal.—Discursos leídos en la Real Academia de Palma de Mallorca los días 6 y 13 de julio de 1919.—Palma de Mallorca, 1919. (Dos folletos).

El primero de estos folletos contiene el discurso leído para su recepción por el académico electo D. Juan Valenzuela y Alcarín y el de contestación debido a la pluma del Académico de número D. Pedro Jaume y Matas.

Ambos autores hacen gala de sus conocimientos médico-filosóficos y expresan sus pensamientos con tanta claridad y galanura, que la lectura de sus discursos se hace sin cansancio, antes bien con el deleite que producen siempre los sazonados frutos de las inteligencias privilegiadas.

En el segundo folleto se ocupa el nuevo académico D. Ramón Rotger y Pizá de la pasada epidemia gripal, cuyas enseñanzas no debemos despreciar si llega el caso desgraciado de una nueva difusión de la temible dolencia. Conocido el señor Rotger Pizá como un clínico experto y estudioso, no hay para

qué decir que sus apreciaciones son, en general, acertadísimas.

El Discurso de contestación estuvo a cargo de D. José Sampol y Vidal y es digno de la valía científica de su autor.

L. P. M.

* * *

El Presidente del Comité de la Federación Obrera D. Lucas Pons Castell ha tenido la atención, que agradecemos, de obsequiarnos con un ejemplar del folleto titulado «La Tuberculosis en Menorca», debido a la pluma de nuestro socio de honor, Dr. Federico Llansó y Seguí.

El Dr. Llansó, siempre solícito, siempre dispuesto a laborar en provecho de sus conciudadanos, no sólo se prestó a coadyuvar, con sus vastos conocimientos y saludables consejos, a la obra de la Federación, sí que también editó el resumen de su trabajo a fin de que sus enseñanzas y prescripciones pudieran llegar fácilmente a manos de los padres de familia que, en realidad, son los llamados a vigilar la juventud, a educarla física y moralmente, a fin de prevenirla contra el temible azote que tantas vidas arrebató por desgracia en esta isla.

No basta que los hombres de ciencia, espontáneamente, altruísticamente, como lo ha hecho el Dr. Llansó, divulguen la norma que hay que seguir para atajar el mal; no basta que las autoridades dicten disposiciones basadas en los consejos de los sabios; es necesario que el pueblo mismo se interese en ello; de lo contrario, todos los esfuerzos que se hagan resultarán completamente inútiles.

Felicitemos cordialmente al Dr. Llansó por lo acertado de sus consejos y deseamos que su trabajo resulte altamente beneficioso en la práctica social.

J. F. A.

* * *

La señorita Silvia Mortara, Profesora de la Universidad de Roma, ha tenido a bien dedicar a este Ateneo un ejemplar de su estudio sobre «La disposición de los órganos ciatiformes del género *Aphya* y su relación con la del género *Gobius*.»

En dicho trabajo la señorita Mortara viene a confirmar la sabia clasificación que los Sres. Fages y De Buen hicieron del *Rosefi* de Menorca, aportando un nuevo carácter distintivo que es de sumo interés para la determinación de las especies.

Para la demostración de su tesis incluye en su memoria unos grabados, hechos a conciencia, que permiten distinguir a simple vista la distinta manera como tienen distribuídos los órganos ciatiformes las dos especies de *Aphyas* conocidas hasta hoy.

Agradecemos el obsequio de tan ilustrada profesora.

J. F. A.



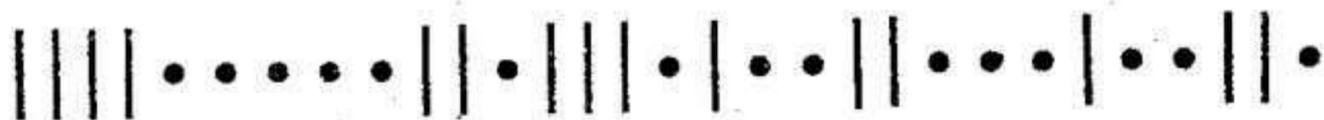
Folklore menorquí DE LA PAGESIA

per en FRANCESCH CAMPS Y MERCADAL

(CONTINUACIÓ)

MOROS I CRISTIANS

Els pagesos i jornalers del camp, fumadors de tabac de pota, a sa banya de s' esca hi solen dur aquesta *inscripció* de tays i punts fets amb un ganivet:



Aixo que sembla una requincadura, una contrassenya, un jeroglífic, es es compte dels moros i cristians, que aixis mus ho esplica es coberbo:

Trenta mariners, (quinze moros i quinze cristians), navega-

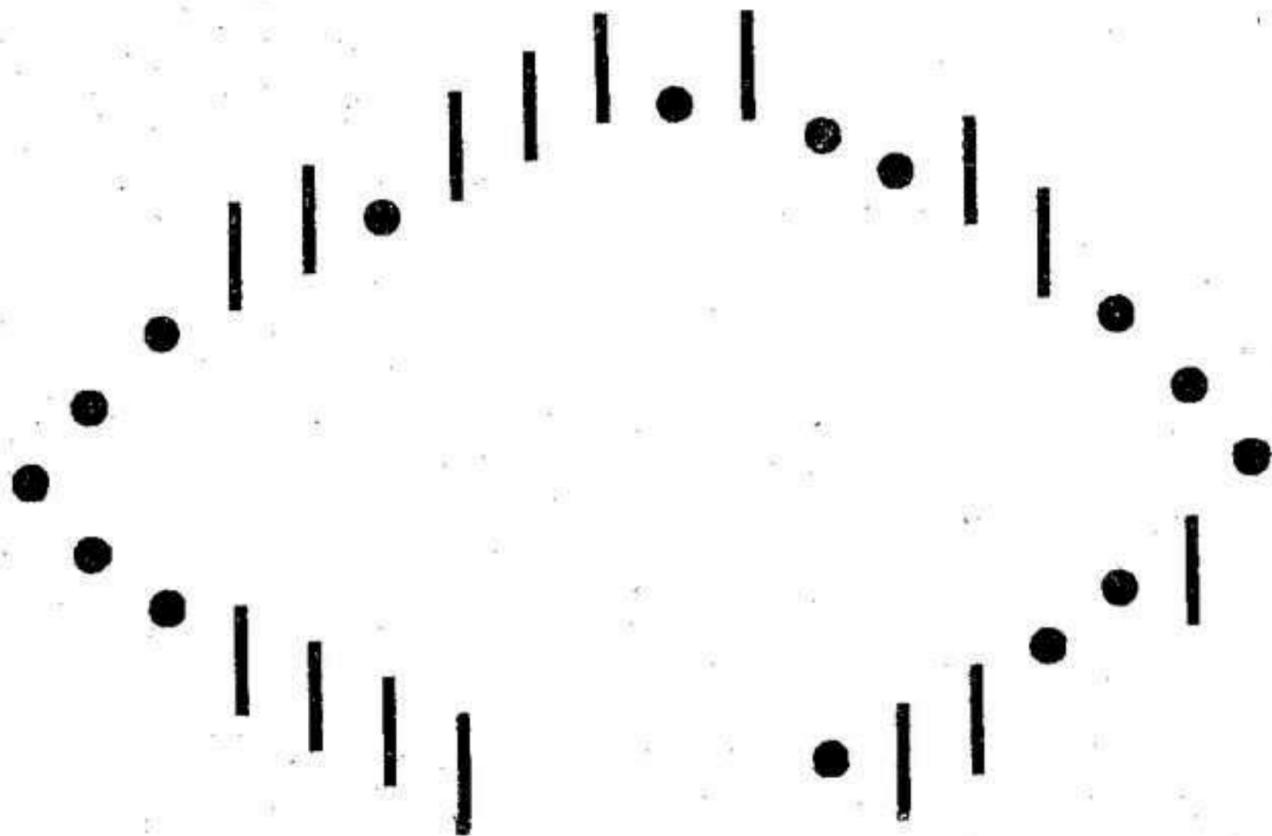
ven am sa mateixa nau. Es temps els hi fou contrari, i molt lluny de port, acabaren ses provisions. Abans que morir tots de fam, es patró, qu'era moro, resolgué tirar a la mar la mitat dels mariners; encomaná an es segon de bordo, qu'era cristiá, que 'ls-a posás de ringlera i, contats per ordre, d'un en un, els que féssin *nou* fossin llençats a la mar, fins haver-n'hi tirats quinze.

Es segon, homo de bona cabèssa que sabia molt de comptes, colocá 'ls trenta mariners en sa disposició que marca es disseny, copiat de s' autentica d' una banya d' esca, (per que fins aquí no mes ses banyes d' esca tenien es privilegi de registrar es fet), fent esment que ses retxes son els cristians i els punts son els moros.

I comensant per l' esquerra des qui mira, comptant de nou en nou, foren lletsats a la mar es novè, es divuitè i es que feia vintiset de fila, en sa primera passada; comptant sempre de nou en nou, en sa segona rodada varen caure es sisè, setzè i vintissisè. .; i seguint de nou en nou, i tirant a la mar es novè, a sa sisena rodada hi hagué quinze homos a la mar, i tots quinze moros.

Es compte, gráficamente, damunt es paper, es bo de fer. Pero per esser trèt de cap, com ho feu es segon de sa nau, (ja ho diuen els brassers,) suposa una bona cabèssa.

El brassers per treure aital càlcul fan damunt sa terra un rol-lo amb trenta garrotets o burcanys cabalencs clavats a sa terra; compten voltant voltant, tirant els que fan nou i posant a son lloc una pedreta, fins haverne llançats quinze, i haverhi posat a son lloc quinze pedretes.



LA POBLA DEL MERCADAL

Sa fundació d' Es Mercadal conten que 's deu a un fet d' armes.

Arribats els catalans i aragonesos per reconquerir s' illa de Menorca, un cos de tropes cristianes se feu terra en dins, i arribades an es peu d' *El-Tor*, a sa vall de ponent de sa montanya del Toro, qu' era un parat fangós, els moros els 'hi tancaren es pas; aquí embarraren es ferro: els cristians per passar, i els moros perque aquells no passasin. Y els moros eren tantíssims i tant be tenien pres el camp, i 's batien am tant de coratge, que 's comandant del cristians, anomenat Martí de Mercadal, tenint per segura sa desfeta, feu una promesa an es seu patró, que si guanyaba sa batalla, en aquell lloc hi fundaria una pobla, i una esglesia dedicada a Sant Martí. I guanyá sa batalla, tant que 'ls moros, escalivats, fugiren a tancar-se dalt sa montanya de Sant' Agueda.

Veis vos perque, —diuen, —sa vila 's digué tant de temps *la Pobra del Mercadal*, i te per patró a Sant Martí. I assò es el fonament, —afegeixen, —de sa carta de noblesa d' una de ses mes antigues families menorquines: estant axí acords els plegamins i sa veu popular.

Però també 's conta d' aquest altre modo: en Martí de Mercadal fugia dels moros, i al descobrir es prat fangós i es torrent que s' hi embassava, que li tancaven es pas, se cregué perdut, i aleshores feu sa prometença de sa pobla i esglesia, com ja he dit. Arribá an es torrent i son caval el salvá d' un bot. Hi arribaren els moros, s' encallaren dins es parat, i es fangar se' ls engolí. En Martí Mercadal, perque no l' affinassin, passá 's temps de perill amagat davall unes penyes que hi havia a Sa Montanyeta, hont está l' esglesia d' Es Mercadal.

Es pot dir que an aquest fet, an es Mercadal avuy no 'l contenen d'altre manera.

NOTA.—Es capdill dels cristians no degué esser Martí, sino Narcís, perque a Sant Narcís estigué dedicada sa primera esglesieta qu'essistí a sa pobla des Mercadal, després de sa tornada dels cristians.

Am N' Alfons III d' Aragó, vindria en Ramon Mercatal, que el 5 de Març de 1287 comprá al Rei una casa a Ciutadella. (Parpal Marqués, *Conq. de Men.*) A la Pagesia he sentit contar que 'ls primers llinatges que 's donaren p' els padrins, a moros convertits, foren: Seguí, Ponsetí (fiol d' un Pons,) Mercadal-nou, (apadrinat per un Mercadal,) i Alimundo. I un Mercadal-nou figura entre els ferits de ses tropes que, amb en Barçola, lluitaren contra 'els moros, i els malmeteren a s' Olla de ses Coves.

SES VILOTES DE SA NITJA

A sa part de ponent des port de Sa Nitja hi ha mostres,—sa principal es el cementeri o carnatge,—d' haverhi eczistit una població. Es nom des rodol en fa es ment: es diu *Ses Vilotes*. I diuen qu' en dies de bonança, an es fons de la mar, dins es port, se veuen cases...

Conten ⁽¹⁾ que sa població se deya *Janissari* ⁽²⁾; que a *Janissari*, an es punt dit *S' Almadrava*, hi havia una esglesieta, de sa que pervé s' imatge de la Verge del Carme, sa patrona des Oratori públic des proper casal de pagés *Santa Tresa*. S' imatge sembla verament molt antiga.

Junt a ses Vilotes está es *Canal de sa Cadena*, dit axí perque un Bisbe, lligat a una cadena, hi fou arrossegat, fins que morí. ¿Sería un mártir?...

Persones compatívoles donaren sepultura an es cos des Bisbe en es *Mitjá de ses Abeyes*, qu' está damunt una esquena que domina es *Canal de sa Cadena*. Sabentse assò per tradició, un dia, llaurant dins es Canal, am sa reya se va descolgar una cadena llarguíssima, la que, en cert modo vingué a confirmar sa veu pública. A s' histórica cadena, que tothom diu que ha existit, no 's sab de ningú que l' hagi vista.

(1) M' ho contá Madó Alzina, des Mercadal, pagesa de Santa Tresa.

(2) Noticia que si no es un cas d' erudició feta vulgar, seria una prova folklórica o vulgar de lo que 'ls erudits ens contenen: que sa paraula *Sa Nitja* es corrupció de la *Samnicera* de Plinius. Els ignorants creïm que *Sa Nitja* vol dir *camp de nitjols*, (sepultures).

A su-llá, prop, está es lloc *Sa Cavalleria*, torra de cavallers, ahont, desde dalt, dues joves resistiren a un esquadró de moros pirates, tayant a destralades ses mans au els que, mala-
vetjant per pujar hi, arribarren a ungetjar sa barana de dalt sa torra, i esveintlos am es toc des corn marí, que posá en alarma tot es Martinell. ¡Sempre han sigut valentes ses dones de la Pagesia!... Un altre dia us contaré sa passada.

SA LLANTIA DE PLATA

Anys enrera, ses romeries a Sant' Agueda eren molt populars a Menorca.

Els pelegrins hi admiraven una llantia de plata, molt pulida per cert, que cremava devant s' altar.

Venudes per Govern montanya, fortalesa i esglesieta, aquesta fou transformada en cases de pagès; sa fortalesa, en tanques, i sa montanya, en possessió o pagesia. I conten que 's nou *senyor* s' endugué a Mahó sa Llantia de plata per ferla netejar...

Es a dir que avui es poble no veu sa Llantia; pero la coneix pes rastre que dixá en sa memoria.

Diu que 'n temps que 'ls moros venien suvint, ¡massa suvint! a Menorca per saquetjar-la, duien molta betzèrria contra l' amo Antoni Gatzó (altres diuen Gafull), ⁽¹⁾ de Binidaufá, porque 'ls hi esguerrava ses seves intensions. Per esment que hi posassin els moros, tot just atracaven a la costa de tramontana, d' El Furí a Binimel'lá, es caval avisava an en Gatzó, aquest donava am so corn es toc de *¡moros en terra!* els bassetjers i gent d' armes es prevenien, i els moros no tenien mes remei que girar cap-en-coa i fora vessa.

Pero un dematí, que l' amo en Gatzó munyia ben descuidat ses oveies, se trobá que 'ls moros li rodetjaven s' après.

—Avui no vos fereu dificultós de venir am noltros,—li digué en plâ un des ranxo, qu' era renegat.

(1) *Gafur*, en alarb vol dir piedós.

—No puc contradir, -- respongué am catxassa l' amo.—
Dúim sa llet a ses cases, barenarèm i podrem partir en voler.

Pensava en s' ajuda dels missatges; pero els moros els tenien tancats am barra travessera dins sa caseta.

Atracat a s' apres estava s' estable des cavall; l' amo agafant sa ferrada de sa llet a ranc de seguir als moros, pigá cosa a sa barrera de s' estable, obríntla, i cridá:

—¡Menut! ¿què dorms?

No 'n tenia gens de son es cavall; surtí com una furia, envestint als moros; l' amo obrí an els missatges, i fou venturós es moro que arribá a sa nau.

Un altre día, just era un jorn, anant de descuberta l' amo 'n Gatzó per sa part de Cala 'n Calderer i de sa Font Verde (altres volen que fos per es Pla-de-mar d' El Furí, ahont tenia lí a amarar), els moros, com que surtiguéssin de devall terra, el rodetjaren. S' obrí pas en quatre cultellades, i tirá a fugir; pero dos moros forçuts es penjaren a sa coa des cavall, que per mes que l' amo li aclavás ets esperóns, no poria fer vía, encallantse fins a jonóis dins sa terra arenosa, i reblanida i feta un aigomoll. Un escuadró de moros s' hi tiraren damunt; es cavall perdía forces, i per donar-li alé en Gatzó amb una sabrada li tayá es pitral...

Si incansable en sa lluita, era eixa tan desigual, que 's tingué per perdut.

En tal moment, ficsant-se en sa montanya de Sant' Agueda, que tenia devant, s' encomaná de cor a sa Patrona: si l' alliberava de ses arpes dels moros, li faria ofrena d' una llantia de plata.

I tot-d' una es cavall troba ferm; una roca a cara de terra; pigá brivada, i a carrera estesa, costa amunt, va rebatre pels roguissars els moros penjats a sa coa.

Arribats a Binidaufá, es cavall caigué rebentat en mitj des pati.

Antoni Gatzó, nafrat greument, se posá an' es llit, i al cap de dies morí de ses ferides.

I poc temps després, una neteta del *quondam* l' amo Antoni contá a sus pares que li havia sortit l' avi.—

—Somiaries,—li digueren.

Al endemá l' avi li torná surtí quand abeurava ses vaques: s' al'loteta 's retjirá molt.

Sus pares li encomanaren que, si li tornava a sortir l' avi, li demanás *de part de Deu què volia...* Sa joveneta, tota emporuguida, no gosava sortir de ses cases.

Passá temps, i no hi pensaren mes.

Un vespre s' al'lota surtí an es pati, i pigá un crit:

—¡L' avi!!

—Demana-li de part de Deu què vol?... li digeren sus pares.

S' al'loteta els contá còm i quand l' avi havia promès una llantia de plata a Sant' Agueda; que pregava a sus fiys que complissin sa promesa; que li havia dit que li donava es disseny de sa llantia, pero qu' ella no l' havia rebut ni vist.

¡Quin esglai fou es seu quand, entrada dins ses cases, vegeren que portava una llantia dibujada an es vestit!... I seguint aquell model'lo, un argenter construí sa Llantia de Plata de Sant' Agueda l' d' aleshores en çá, fins ara fa vuitanta anys, va cremar aquella piadosa prometensa...

Sa Llantia de Plata ja no hi es; s' esglesieta, tampoc; s' imatge de Sant' Agueda pára sa pols a un recó dalt uns porxos. D' aquesta llegenda pocs s' enrecorden; la va esborrant es temps; pero 'n fa esment a homos i centuries una gran penya que jeu a sa falda de llevant de sa montanya, que 'n diuen sa *Roca des caval*; te dues marques com que hágin estat fetes per ses ferradures d' un cavall al pendre carrera...

(Continuará).

observatorio meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de enero de 1920

Décadas	BARÓMETRO, EN mm Y A 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relt. media	Tensión media en milímetros
1. ^a	753.5	0.3	766.2	10	742.1	4	10.7	5.9	15.5	1	5.1	6	10.4	80	—
2. ^a	768.6	0.5	776.1	16	763.5	19	11.8	7.2	18.0	13	6.5	19	11.5	81	—
3. ^a	764.9	0.2	770.2	3	760.4	28	11.5	6.4	16.6	31	5.0	23	11.6	74	—
Mes	762.4	0.3	776.1	16	742.1	4	11.3	6.5	18.0	13	5.0	23	13.0	78	—

Décadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE		DIAS DE		Evaporación media en milímetros				
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FUERZA APROXIMADA				DIAS DE				Despejados		Nubosos		Cubiertos		Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	
		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS		Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.												
1. ^a	»	»	»	»	»	»	»	5	3	2	5	»	3	»	»	1	»	57.1	30.1
2. ^a	2	»	1	»	»	»	»	7	2	1	»	»	8	1	»	»	»	»	»
3. ^a	2	»	1	1	»	»	»	6	3	2	»	»	3	1	»	»	»	»	»
Mes	4	»	2	1	1	5	11	18	8	5	5	»	14	2	»	1	»	57.1	30.1

Mauricio Hernández Ponseti.